

Universidad de Salamanca

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

Máster en Estudios Avanzados e Investigación en Historia:
España y el Mundo Iberoamericano



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

**DE INDIOS A CIUDADANOS:
IMAGINARIOS, ESTEREOTIPOS Y
REPRESENTACIONES EN LOS ANDES
(PERÚ, ECUADOR Y BOLIVIA).**

Alumna: Lorena Fernando Miano

Tutor: Guillermo Mira Delli-Zotti

Curso 2012/2013

Universidad de Salamanca
Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

**Máster en Estudios Avanzados e Investigación en Historia,
España y el Mundo Iberoamericano.**

DE INDIOS A CIUDADANOS: IMAGINARIOS, ESTEREOTIPOS Y REPRESENTACIONES EN LOS ANDES (PERÚ, ECUADOR Y BOLIVIA).



Firma de la alumna:

Firma manuscrita en azul de Lorena Fernando Miano.

Lorena Fernando Miano

Firma del tutor:

Firma manuscrita en azul de Guillermo Mira Delli-Zotti.

Guillermo Mira Delli-Zotti

Índice de contenido

1. Justificación del trabajo.....	5
2. Hipótesis del trabajo.....	7
3. Marco teórico.....	8
3.1. Indigenismo/indianismo.....	9
3.2. Etnicidad.....	12
3.3. Movimiento popular/Movimiento social.....	15
3.4. Ciudadanía.....	18
3.5. Racismo.....	22
3.6. Las fuentes audiovisuales para el análisis de la historia.....	24
3.6.1. El cine documental.....	28
3.6.2. El cine de ficción.....	29
4. Una cabalgata por el siglo XX: del indigenismo al indianismo.....	30
5. La politización de la etnicidad.....	33
5.1. Rigoberta Menchú en Guatemala.....	37
5.2. El inicio del zapatismo en México.....	40
5.3. La lucha de los mapuches en Chile.....	44
6. Estudios de caso en la región andina.....	47
6.1. El caso peruano.....	50
6.1.1. La década de los ochenta y el surgimiento de Sendero Luminoso.....	50
6.1.2. Los gobiernos de Fujimori y Alejandro Toledo.....	54
6.2. Ecuador.....	59
6.2.1. Antecedentes. Hasta los años 80.....	59
6.2.2. La década de los 90.....	62
6.3.. Bolivia.....	67
6.3.1. La identidad social en Bolivia.....	67
6.3.2. Los movimientos sociales a partir de 1990.....	70
7. Imaginarios, estereotipos y representaciones en el cine.....	74
7.1. El cine histórico a partir de 1980 en los Andes (Perú, Ecuador y Bolivia).....	74
7.1.1. Perú.....	75
a) Antropología y cine: Madeinusa y La teta asustada.....	75
b) Cine socio-político: La boca del lobo y Días de Santiago.....	76
c) Documentales.....	77
7.1.2. Ecuador.....	79
a) Ratat, ratones y rateros.....	79
b) Qué tan lejos.....	80
c) Todos nos hacemos ilusiones.....	80
7.1.3. Bolivia.....	81
a) Las dos caras de Bolivia: La nación clandestina y Zona Sur.....	81
b) ¿Quién mató a la llamita blanca?.....	83
c) El documental Cocalero.....	84
8. Conclusiones.....	85
9. Bibliografía.....	89
10. Anexos.....	95
ANEXO I. Protagonistas de los Nuevos Movimientos Indígenas.....	95
ANEXO II. Mapas de los países andinos de Perú, Bolivia y Ecuador.....	98
ANEXO III. Fichas de películas.....	105

1. Justificación del trabajo.

El presente trabajo de investigación pretende analizar los movimientos sociales y políticos de carácter étnico producidos en la zona andina, concretamente en los países de Perú, Bolivia y Ecuador, a partir de la década de los 90 del siglo XX pero teniendo en cuenta sus antecedentes. Las movilizaciones sociales, las manifestaciones populares en pro de la consecución de derechos de un sector de la población tradicionalmente ignorado que busca voz y participación política.

Los países tratados tienen en común un alto porcentaje de población indígena que, silenciada durante siglos, alteraron las correlaciones de fuerzas y abrieron una brecha en la dominación mediante sus movilizaciones. Los indígenas irrumpieron en lo político llevando su palabra a los espacios públicos y quebrando el estado mestizo-criollo.

Aunque el punto de partida sean los años 90, estas reivindicaciones colectivas comienzan a forjarse en Iberoamérica una década antes con la formación de grupos como organizaciones campesinas, movimientos de género, juveniles, etc. que luchan por el acceso a los plenos derechos de ciudadanía, la preservación de la comunidad y de sus formas tradicionales de producción, la propiedad de la tierra, etc. Pero a su vez no están exentos de una problemática que se arrastra desde siglos anteriores, y es que las fronteras étnicas no se rompen de un día para otro y en muchos casos la discriminación racial se convierte en un freno para la incorporación a la ciudadanía nacional.

El trabajo está estructurado en cuatro grandes bloques. En primer lugar una conceptualización que recoge los términos más relevantes para el estudio y la comprensión del trabajo en general. Términos como indianismo, indigenismo, racismo o movimiento

social, todos ellos con la definición correspondiente atendiendo al sentido que se le quiere dar al texto. En segundo lugar se hace referencia a la politización de la etnicidad en América Latina con tres casos pioneros que ejemplifican el discurso: el caso de Rigoberta Menchú en Guatemala, el estallido del zapatismo en México y la movilización de los mapuches en Chile.

El tercer bloque es el que recoge la parte más importante de la investigación, se va estrechando la lupa hacia la zona andina, explicando las características comunes de los países de la zona y seguidamente centrándose en el caso peruano con sus características históricas que han influenciado su devenir en cuanto a los movimientos sociales étnicos se refiere, en Ecuador que ha sufrido momentos de auge de estos movimientos y actualmente han perdido fuerza y por último en Bolivia, que ha culminado su proceso con el primer presidente indígena de su historia.

Una vez analizada la parte histórica, los movimientos sociales y la presencia del indigenismo trasmutado en indianismo en estos países, pasaremos al último bloque donde se analizará el uso de las fuentes audiovisuales para el análisis de la historia y la aplicación práctica con el análisis de una serie de películas y documentales que encierran, como dice el título del trabajo, representaciones, estereotipos e imaginarios del indio.

Para continuar, una breve justificación de por qué utilizar estas fuentes audiovisuales para ilustrar mi TFM. La primera es mi fascinación personal por el cine, las ganas de ver, de analizar y de aprender a partir de la relación de los films y la historia. La segunda ha sido la intriga por explorar un campo desconocido, el impulso por saber más, la curiosidad por adentrarme en el mundo andino, sus representaciones, de ver qué hay de cierto en la imagen que se nos transmite y de conocer las diferentes maneras de contar la misma historia. Y la tercera, la necesidad de comparar cómo países que parten de una historia común, han tomado caminos tan diferentes y como la representación en su cine mantiene nexos que vislumbran ese pasado común pero también las singularidades del presente.

Finalizaré este apartado con la idea fundamental de que toda representación de la historia requiere un análisis exhaustivo si lo que se desea es buscar la información lo más imparcial posible, aunque comparto opinión con Francisca Pérez Carreño quien defiende la imposibilidad de todo acercamiento “inocente” a la realidad ya que la realidad que percibimos es única, personal e incorregible y sus imágenes no son transparentes sino significativas¹. De que no podemos pasar la página de la Historia del siglo XX sin atender a las imágenes y que no podremos desprendernos de los estereotipos e imaginarios si no los sometemos a una rigurosa reflexión histórica.

2. Hipótesis del trabajo.

Partiendo de la base de que la discriminación hacia los pueblos indígenas ha estado marcada por los condicionantes culturales y factores como el fenotipo, en otras palabras, el aspecto físico, indisolublemente unido a unas determinadas costumbres, vestimenta, etc., una manera de explicar los cambios producidos en la población andina, en la consideración social de estos pueblos indígenas y en su estatus jurídico, es estudiar la evolución en sus formas de representación social y política. De este modo conseguiremos un acercamiento a los Andes y a su conjunto poblacional que en los últimos tiempos ha experimentado cambios sustanciales que han desembocado en manifestaciones y reivindicaciones de los derechos indígenas, silenciados durante largos periodos históricos.

A través de los tiempos se han ido forjando imágenes “del otro” que han perdurado e incluso han sido asumidas por el propio grupo en cuestión como características de autoidentidad. El

1 PÉREZ CARREÑO, Francisca. *Los placeres del parecido. Icono y representación*. Madrid: Editorial Visor, 1988. p.13

indio ha sido considerado unas veces como exótico y buen salvaje y en otros momentos como bárbaro o inferior al blanco. Estas imágenes estereotipadas han influenciado no sólo en su consideración socio-política sino que han despertado interés antropológico, incluso turístico, etc.

Los cambios políticos en los Andes han hecho que estos pueblos indígenas hayan conseguido logros sociales en cuanto a representación, derechos, etc. *“Los indios, quienes cansados de jugar un rol secundario en una imagen del pasado creado por otros, retoman el escenario político para convertirse en sus propios imagineros”*²

El hecho de acudir a las fuentes audiovisuales como complemento importante de este estudio se debe a la rápida difusión que adquieren y a la persistencia en la memoria de imágenes adquiridas prácticamente de un modo inconsciente. El cine y la televisión se han convertido en una parte importante en la cultura en tránsito del siglo XX al XXI que permiten enseñar al mundo imágenes que dependiendo de cómo se muestren adquieren un sentido u otro. Es por esta razón por la que han sido seleccionados una serie de documentos audiovisuales considerados representativos, con los que se pretende dar a conocer la imagen que se tiene de los indígenas tanto desde dentro como desde fuera, es decir, tanto desde el mismo país y los mismos grupos étnicos como desde otros continentes.

3. Marco teórico.

Antes de avanzar con el desarrollo de este estudio, conviene realizar unas consideraciones previas en torno al significado de algunos conceptos, al sentido con el que los vamos a utilizar y en torno a las diferentes acepciones que pueden tener. Todo ello con el fin de lograr un mayor dinamismo en su lectura y comprensión.

2 MURATORIO, Blanca. Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional. *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indios ecuatorianos*, Siglos XIX y XX. Quito: FLACSO, 1994. Pág. 364

3.1. Indigenismo/indianismo

A principios del siglo XX comienzan a surgir en diferentes países latinoamericanos grupos intelectuales que analizan sus sociedades y dan al indígena un papel de víctima tildándolo de “sector más explotado”. Comienza así el intento de redimir a los indígenas de la situación de explotación y al mismo tiempo, a las sociedades criollas de su pasado colonialista. Y ante esta idea, se define el indigenismo de la siguiente forma: *“Es un movimiento cultural que pretende otorgarle al continente un sello particular, construir a partir de la crítica una identidad latinoamericana democrática”*³.

Este movimiento cultural y político combina elementos sociales con una afirmación cultural latinoamericana con tres elementos inseparables:

1. Denuncia a la opresión del indio.
2. Búsqueda de políticas de superación de la situación indígena por la integración al conjunto de la sociedad y la manifestación del carácter mestizo, indoamericano como del continente.
3. Es un programa de denuncia y autoafirmación⁴.

Para José Bengoa el indigenismo es una ideología de no indígenas. Indigenistas unidos por la frase “salvar a los indios”, esa misión los conducía y todos ellos verían en ese esfuerzo un deber de justicia⁵. El indio como receptor de las políticas integracionistas.

Uno de los representantes latinoamericanos de este indigenismo fue el peruano José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Comunista de Perú), quien combate la idea de la inferioridad

3 BENGOA, José. *La emergencia indígena en América Latina*. 2ª Edición. Santiago de Chile:Fondo de Cultura Económica, 2007. pág.199

4 Ibidem. Pág. 200

5 Ibidem. Pág 208

estructural de los indígenas frente la cultura blanca e instala el tema de la tierra como principal motivación de las luchas campesinas.

“No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar categóricamente su derecho a la tierra”⁶.

El antropólogo peruano Carlos Iván Degregori califica el indigenismo como una “*reivindicación del indio actual y de su incorporación como base fundamental de la comunidad imaginada*”⁷, una definición que se abrió paso en el siglo XX en Perú.

En el mismo artículo es citada la clasificación en torno a éste concepto de Lauer, quien diferencia un indigenismo socio-político y otro cultural. El primero de ellos fue reivindicativo, movilizador y modernizador, asumió los rasgos más utópicos y muchas de sus ideas fueron incorporadas en programas políticos. El indigenismo cultural era una buena idea nacionalista, un esfuerzo por expandir lo criollo por los bordes, un intento de lo no autóctono por asimilar lo autóctono. De este modo, el indigenismo fue usado como telón de fondo en los discursos hasta 1980 en Perú.

Pero no sólo en Perú se han dado los indigenismos, en toda Latinoamérica se han calificado las políticas como indigenistas cuando tratan estos asuntos sociales y étnicos. Fredy Rivera Vélez afirma que el indigenismo es el tipo de política más conocida, extendida y aplicada por diversos países en el medio latinoamericano respecto al tratamiento de “lo indio” o de “sus indios”, que surgen en un contexto donde la expansión de las corrientes liberales, el colonialismo mundial como fórmula política dominante y el ascenso del capitalismo como motor económico y social son las características principales⁸.

6 MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Obras Completas. Tomo II. Pág.54

7 DEGREGORI, Carlos Iván y SANDOVAL, Pablo. La antropología en el Perú: del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso. *Instituto de estudios peruanos*. Enero-diciembre 2007, Vol.43, p.306

8 RIVERA VÉLEZ, Fredy. Los indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones. *América Latina Hoy*, 1998, núm.19. pág.59

El indigenismo reconoce la existencia del pluralismo étnico y la necesidad de elaborar políticas especiales para los pueblos indígenas. Acciones que deberán ser protectoras (porque se concibe al indígena como un individuo débil), corporativas (para su integración total en la sociedad) y estimulantes (en lo relacionado con los aspectos culturales indígenas), para “conformar la nación como un todo integrado”⁹. Es decir, generar una compatibilidad entre integración de los indios a la sociedad nacional moderna, dotándoles de todos los instrumentos necesarios para ello.

El neindigenismo aparece como una tendencia que critica la homogenización unitaria del indigenismo integracionista tradicional y se caracteriza por apostar por la pluralidad y diversidad sociocultural de las formaciones nacionales a base de sobredimensionar la civilización india como proyecto societal global¹⁰. En este contexto, la lucha política del indio por lograr reivindicaciones de toda índole estaría atravesada por un proceso de concienciación interna esperando el momento para desarrollar su proyecto.

Cuando hablamos de indianismo nos estamos refiriendo a las propuestas que consiguen un auge en la década de los ochenta del siglo XX, en un momento de crisis económica y debilidad del estado mestizo-criollo, momento también en que se produce la democratización de los sistemas políticos en América Latina, y de reformas institucionales que favorecen la incorporación política de nuevos movimientos sociales. Con el respaldo de una red de organismos internacionales entre los que se encuentran diversas ONG, el Banco Mundial o la UNESCO, se produce un programa de defensa de los derechos de los indígenas. Las propuestas del indianismo son las siguientes:

9 Ibidem.

10 Ibidem. Pág. 60

- Definición y status legal: derecho a la autodefinición, identidad cultural, reconocimiento grupal e identidad colectiva.
- Derecho a la tierra y al territorio: restitución de derechos agrarios, disfrute de bosques, animales, ... como bienes colectivos comunales, delimitación legal de sus territorios ancestrales.
- Identidad cultural: preservar y mantener su identidad étnica (aymara, maya, etc.), reclamo de una educación bilingüe.
- Organización social y costumbre jurídica: reconocimiento de sus costumbres jurídicas y de sus formas tradicionales de autoridad local (autoridad local, herencias y patrimonios, usos de la tierra, etc.).
- Participación política: derecho a la libre determinación, reclamo de la autodeterminación interna y mayor participación en la política nacional¹¹

3.2. Etnicidad.

La dimensión étnica está presente en la estratificación, los movimientos sociales, la vida política y las representaciones culturales de Latinoamérica, pero se expresa de manera diferente en unos países que en otros y constituye sólo uno de los múltiples niveles de identidad.¹²

Podemos definir la etnicidad atendiendo a dos de sus dimensiones: como condición primordial o como condición situacional. Para explicar la primera de ellas es necesario citar a Clifford Geertz que define la primordialidad como lo que surge de los aspectos “dados”, siendo éstos los que

11 PITARCH, Pedro y LÓPEZ GARCÍA, Julián (editores). *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001. Pág.385-389

12 DEGREGORI, Carlos Iván. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. Alberto Adrianzen (compilador)Lima: IFEA_IEP, 1993. P. 113-133

existen de haber nacido en una misma comunidad religiosa, hablar un mismo idioma o compartir prácticas sociales similares (sangre, lengua, costumbres, etc.), y que poseen en sí mismas un gran poder coercitivo.

El antropólogo Fredrik Barth adopta otra perspectiva a la hora de hablar de etnicidad, y es la dimensión situacional. Lo que marcaría la diferencia serían las circunstancias. La ubicación de las fronteras grupales dependen de factores como los intereses y necesidades comunes, la obligación moral contraída, etc. Las fronteras de un grupo determinado dependerían de cómo son definidos por otros grupos¹³.

En el estudio del caso andino, haremos referencia sobre todo a la dimensión situacional de la etnicidad y trataremos las identidades étnicas como identidades fluidas que se construyen, se reconstruyen, se reclaman o se ocultan de acuerdo a los acontecimientos históricos.

Concretamente en el caso peruano conviene hablar de dos procesos contrapuestos en lo que a etnicidad se refiere: una construcción del indio que trata de homogeneizar a los antiguos súbditos del Tawantinsuyu y en segundo lugar, la línea divisoria entre europeos e indios, incluyendo a quienes trataron de huir de estas calificaciones y ser “forasteros” en otros lugares¹⁴.

El ser “indígena” es una construcción social, un conjunto de procesos de comunicación que crean un concepto, una imagen, un “nosotros” y un “los otros”. Bengoa subraya que se ha producido una transformación con el cambio de signo desde lo peyorativo a lo positivo, con el cambio de término, de “indio” a “indígena”¹⁵. Durante muchos años en América Latina hubo

13 Ibidem. p.115

14 Ibidem. p. 115-116

15 BENGOA, José. Op. Cit. Pág 10-11

campesinos por todas partes, con el tiempo éstos fueron cambiando de identidad, se etnizaron. Cambió la manera de observarse y de ser observados, la clasificación, la conciencia, aparecieron las identidades y surgió la “emergencia indígena”; un proceso de afirmación de identidades colectivas y a la vez un proceso de cuestionamiento al Estado Republicano, centralizado y unitario, y un cuestionamiento a las Historias oficiales.

Con la etnización del pueblo y la emergencia indígena se produce una disolución del concepto de “pueblo” y el surgimiento de especificidades que se encontraban ocultas. Los indígenas, el sector rural del pueblo, comienza a expresar sus raíces y la presencia, cada vez más generalizada de éstos en la vida pública y política, exige estar presente en la memoria colectiva¹⁶.

En los países andinos contemporáneos no podemos dejar de hablar de un proceso que se está llevando a cabo actualmente, se trata de lo que se ha llamado “proceso de cholificación”. Importante al hablar de la construcción de la ciudadanía en Perú pero también en otros países latinoamericanos, este proceso se define como “*dejar de ser indio*”. Degregori lo define de un modo descriptivo como una cultura de las poblaciones de origen quechua y aymara que se desarrollan principalmente en las ciudades e influyen cada vez más en los quechuas y aymaras que habitan en el campo ¹⁷. Persiste por un lado el rechazo a la identidad india porque el estigma servil está todavía muy cercano y se asocia al rol de campesino pobre.

El concepto de “grupo étnico” está relacionado con la creación de las estructuras familiares que permiten que buena parte de la fuerza de trabajo se mantenga al margen de la estructura salarial en la acumulación de capital. Según Wallerstein, se trataría de una categoría cultural definida por ciertos comportamientos persistentes que se transmiten de generación en generación y que normalmente no están vinculados en teoría, a los límites del Estado¹⁸.

16 Íbidem. Pág.13-14

17 DEGREGORI. Op. Cit. p. 126

18 BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN Immanuel. Raza, nación y clase. París: Iepala ,1988. Pág.121-124

Se denominan “políticas de identidad” a las luchas desarrolladas por los movimientos indígenas para lograr el reconocimiento y la legitimidad de sus demandas reivindicativas étnicas. Este fenómeno se caracteriza por ser un proceso consciente, implementado de abajo hacia arriba y cuyo propósito es la construcción de una identidad ciudadana común compartida por los miembros del colectivo étnico¹⁹.

Una de las consecuencias del activismo indígena ha sido que “ser indígena” pasó a constituir una categoría política reconocida, tanto a nivel de los diferentes Estado-Naciones como a nivel internacional. Atrajo el interés de los científicos sociales que abordaron esta problemática desde distintas ópticas y realizaron estudios al respecto²⁰.

3.3. Movimiento popular/Movimiento social.

Para comenzar este apartado, conviene hacer una diferenciación entre dos conceptos con un nexo común pero diferentes en esencia, se trata de “movimiento popular” y “movimiento social”.

El movimiento popular tiene un momento de constitución y es aquel en el cual se pasa de una relación desarticulada entre los diversos movimientos a una acción permanente, estructurada y con objetivos políticos.

“ Uno de los elementos que le da continuidad y estructura es sentirse heredero de las luchas de sus antecesores y fundamentar en el pasado el proyecto futuro. Mucha de la fuerza del movimiento popular se basa en el propio pasado”²¹.

19 GARCÍA, Claudia. Activismo indígena en Latinoamérica: nuevos estudios, nuevos enfoques sobre los movimientos sociales étnicos. *Anuario de Estudios Americanos*. 2003, Tomo LX 2. p.692

20 Ibídem.

21 CAMACHO, Daniel y MENJÍVAR, Rafael. *Los movimientos populares en América Latina*. 2ª Edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 2005. p. 19

De aquí surgen los conceptos de “continuidad” al remitirse al pasado para seguir una lucha ya iniciada; y el concepto de “identidad colectiva” al estar íntimamente relacionada con las clases sociales.

Cuando utilizamos la categoría de movimiento popular, estamos refiriéndonos a una dinámica social constituida por una voluntad colectiva, o en un grado mayor de desarrollo, a un sujeto social y político. *“La clase misma no se constituye como tal al margen de una lucha popular más general”*²².

El movimiento social como proceso de construcción social de la realidad se centra en cómo actúa y se moviliza un determinado sector de la población. Se diferencia del movimiento popular en que éste alude a la clase y el movimiento social tiene más que ver con la etnia.

La mayoría de los enfoques se centran en estudiar el movimiento social como organización sin cuestionarse su origen ni el paso de lo individual a lo colectivo pero sí poniendo especial atención en el precepto de movimiento social como identidad, estudiando el por qué de la movilización y su emergencia²³.

Diani resalta cuatro aspectos comunes en la dinámica de los movimientos sociales que sirven para definir el concepto:

1. Redes informales de interacción.
2. Creencias y solidaridad compartidas.
3. Acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto.
4. Acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social.

22 Ibidem. p.20

23 REVILLA BLANCO, Marisa. El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década*, 1996, núm.5. Pág. 1-2

Una definición donde el comportamiento colectivo es fundamental y puede ser una expresión del inicio del movimiento social pero a la que hay que añadir el término de “acción colectiva”. Término éste entendido como la acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes²⁴.

La lógica del movimiento social y concretamente de la acción colectiva se entiende mejor cuando se incorpora el término de “lealtad”, porque cuanto más leal sea un miembro de la organización, mayores serán los esfuerzos por lograr una mejora desde dentro. De este modo, la lealtad será un grado de identificación que aprueba la actividad de un grupo y se identifica con la propia realidad colectiva de la organización²⁵.

Frente al comportamiento colectivo, la acción colectiva se desarrolla sobre la base de un interés y sobre ello se construyen objetivos, se hacen elecciones y se toman decisiones. De este modo, preferencias y expectativas serían dos pilares sobre los que se desarrolla un movimiento social en sus primeros momentos. Preferencias como orden de prioridades a la hora de abordar una cuestión y expectativas como grado de inscripción en un grupo con similares prioridades²⁶.

“ El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de “exclusión” respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado”²⁷.

Podemos subrayar la peculiaridad de los movimientos sociales frente a otras formas de

24 Íbidem. Pág.3

25 Íbidem. Pág.4-5

26 Íbidem. Pág.9-10

27 Íbidem. Pág.10-11

acción colectiva como carácter externo respecto del sistema político institucional, que surge de las voluntades colectivas sobre el orden social, es una forma de activación de la sociedad por la cual grupos de ciudadanos promueven la transformación del orden social y la incertidumbre sobre las voluntades que conforman dicho orden social²⁸.

En el caso latinoamericano, los nuevos movimientos sociales surgidos a partir de los años noventa, son activos y constructivos que parten de las sociedades civiles en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales y cuya prioridad son los programas educacionales bilingües o recobrar las culturas tradicionales. Desean cambios en las políticas de gobierno y desarrollan formas alternativas de manejar colectivamente las comunidades sociales. Dos elementos las definen: la inclusión popular de sectores dentro de la sociedad civil y su habilidad para retar al Estado²⁹.

En los años ochenta se produce en América Latina un proceso de organización indígena y de toma de conciencia, “conciencia étnica”, previo a lo que sucede en la década siguiente con levantamientos indígenas como el producido en Ecuador en 1990 o el alzamiento del ejército zapatista en Chiapas en 1994. El resultado aún llega hasta nuestros días, los indígenas se convierten en actores principales en la escena político-social y “la cuestión indígena” ha sido incorporada a las agendas de los gobiernos. Su demanda combina diversas peticiones de orden económico y material con la exigencia de respeto por la diversidad cultural y con la gestión de la propia especificidad étnica. Propone cambios que afectan a la sociedad nacional y al Estado³⁰.

3.4. Ciudadanía

El reconocimiento a la ciudadanía plena (tanto en lo civil y lo político como en lo social), es el

28 Íbidem. Pág.12

29 VARGAS HERNÁNDEZ, José Guadalupe. Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena. *Ra Ximhai*, Septiembre-Diciembre 2005, Vol. 1, Núm.3.. Pág.455

30 BENGUA, José. Op. Cit. Pág. 37-42

cimiento que sostiene a la estructura democrática, que expresa la vigencia de todos los derechos y las libertades que constituyen la democracia como ordenamiento político³¹.

El sociólogo inglés Thomas H. Marshall habla del estatus de la ciudadanía agregando al respecto que es la igualdad humana básica de pertenencia a una comunidad que a su vez se ha revestido de derechos³². Habla también de la conversión de la propia ciudadanía en una desigualdad social legitimada³³.

Textualmente, entendemos por ciudadanía en este trabajo la definición que de este concepto se da en la obra de Bottomore y Marshall, es la siguiente:

“La ciudadanía es aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Los beneficiarios son iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica. Aunque no exista un principio universal que determine cuáles son los derechos y obligaciones, las sociedades donde la ciudadanía es una institución en desarrollo crean la imagen de una ciudadanía ideal que sirve para calcular el éxito y es objeto de las aspiraciones”.³⁴

En el s. XX se produce un crecimiento de la ciudadanía aunque con diferencias entre los derechos sociales y políticos y su ejercicio. Lo que si podemos afirmar es que ha habido un avance respecto el siglo anterior que se vislumbra en tres factores: la escala de la distribución de la renta, la extensión del área de la cultura y el enriquecimiento del estatus universal de ciudadanía combinado con el reconocimiento y la estabilización de ciertas diferencias de estatus a través de los vínculos que unen la educación y la ocupación³⁵.

31 PACHANO, Simón. *Calidad de las democracias e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*.

Manuel Alcántara Sáez. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2009

32 BOTTOMORE, Tom, MARSHALL, Thomas H. *Ciudadanía y clase social*. Alianza Editorial, 1998. pág.21

33 *Ibidem* pág.21-22

34 *Ibidem*. Pág.37

35 *Ibidem*. Pág.74-75

La ciudadanía política es el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política, o como elector de sus miembros. Las instituciones correspondientes son el parlamento y las juntas del gobierno local³⁶.

La ciudadanía social recoge todo el espectro, desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, al de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad. Las instituciones directamente relacionadas son, en este caso, el sistema educativo y los servicios sociales³⁷.

La fuente original de la ciudadanía social es, según Marshall, la pertenencia a las comunidades locales y las asociaciones funcionales. En este aspecto, el derecho a la educación sería un derecho social y debe ser considerado como el derecho del ciudadano a la educación, ya que la educación tiene consecuencias directamente relacionadas con la ciudadanía al Estado garantizarla y pensar previamente en los requisitos y naturalidad de la misma³⁸. A través de las relaciones de la educación con la estructura ocupacional, la ciudadanía actúa como un instrumento de estratificación social³⁹.

Pero la extensión de los derechos sociales no es el de igualar rentas, lo que importa es que se produzca un enriquecimiento general del contenido de la vida civilizada, una reducción del riesgo entre los menos y los más afortunados. La igualdad del estatus es más importante que la igualdad de rentas⁴⁰.

En América Latina en la década de 1990, muchos países andinos comenzaron su intento de modernización de la burocracia estatal con el fin de dar legitimidad a sus regímenes democráticos. Todos incorporaron extensas reformas jurídicas tomando como ejemplo las constituciones europeas, el derecho internacional y los organismos multilaterales (como el Banco Interamericano de

36 Íbidem. Pág.23

37 Íbidem. Pág.23

38 Íbidem. Pág.31-34

39 Íbidem. Pág.68

40 Íbidem. Pág. 59

Desarrollo). Esta búsqueda de renovación política contó con las propuestas presentadas por los movimientos indígenas e impulsaron un importante debate sobre el concepto de ciudadanía⁴¹.

Todos ellos se adhirieron a los bloques de centro-izquierda y adquirieron una experiencia directa de compromiso fructífero con la élite estatal y política, a la vez que se concienciaron de la firmeza de sus reivindicaciones y su respaldo popular⁴².

En Bolivia y Perú los activistas tuvieron menos acceso al proceso de reforma constitucional. En Bolivia algunas de las facciones del movimiento campesino del Altiplano mantuvieron reuniones con delegados del presidente Sánchez de Lozada para supervisar dichas reformas y así consiguieron afianzar su reconocimiento como pueblo diferenciado además de otros derechos. Pero la imposibilidad de que los representantes indígenas negociaran en igualdad de condiciones que otros movimientos del Congreso supuso la consecución de unos derechos menos satisfactorios que en otros países. Por esta razón, las organizaciones indígenas se movilizaron en 2002 y 2003 a favor de crear una Asamblea Constitutiva en la que se tuviera una representación más justa⁴³.

En Perú las organizaciones indígenas eran débiles. El presidente Fujimori tenía el control absoluto sobre el Congreso y rechazó sus demandas. El presidente Toledo impulsó un proceso participativo de la reforma institucional pero aún así, las propuestas del sector indígena han sido ignoradas y dejadas fuera de la propuesta de Constitución del 2003⁴⁴.

El modelo regional de constitucionalismo multicultural común en numerosos países

41 VAN COOT, Dona Lee. Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes. *América Latina Hoy*. 2004, Núm.36. Pág.146

42 *Ibidem*. Pág.148

43 *Ibidem*. Pág.148

44 *Ibidem*. Pág.149

latinoamericanos, incluye una serie de derechos entre los cuales destacan:

1. El reconocimiento explícito de su identidad diferenciada como pueblo dentro de la nación.
2. El reconocimiento legítimo y vinculante de los sistemas jurídicos indígenas.
3. La protección de tierras colectivas contra la venta, repartición o confiscación.
4. El derecho a una educación bilingüe.
5. El reconocimiento oficial de las lenguas indígenas⁴⁵.

Algunas de las nuevas constituciones garantizan el derecho a ocupar cargos públicos a los indígenas y a ejercer cierta autonomía política. Esto está íntimamente ligado con la demanda de un espacio geográfico autónomo en el que los pueblos indígenas puedan autogobernarse en función de sus propias leyes, instituciones y modelos organizativos⁴⁶.

Todas las constituciones y leyes andinas, excepto las de Bolivia, contemplan la creación de municipalidades indígenas en las que éstos puedan gobernarse.

3.5. Racismo

La identidad y la otredad son el punto de partida para entender comportamientos como el racismo. La percepción de pertenencia a una colectividad en la que sus miembros comparten el territorio, la historia y la cultura que los hace sentirse “idénticos”. Se despiertan por un lado el sentimiento de pertenencia y por otro el de la diferencia con los otros⁴⁷.

La identidad colectiva, esa construcción social que da sentido al “nosotros”, se traduce en un sentimiento que en ocasiones no concibe construirse a uno mismo sin excluir al otro, sin desvalorizarlo⁴⁸.

“ El racismo latinoamericano tiene una evidencia menor ya que la separación de

45 Íbidem. Pág. 149

46 Íbidem. Pág.149

47 GALL, Olivia. Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México. Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*. Abril-junio 2004, Núm. 2,. Pág. 223-224

48 Íbidem. Pág. 225

las razas está intermediada por múltiples formas de mestizaje. Es un racismo a veces mucho más larvado, escondido, con la capacidad de decir: *somos todos iguales o aquí no hay indios*⁴⁹.

Bajo esta frase se encuentra una sociedad construida sobre las diferencias raciales. Ha costado mucho que los gobiernos latinoamericanos reconozcan la existencia de racismo en sus países. El pensamiento de Simón Bolívar era dejar a los indios libres para que se mezclen con todos los hombres y mujeres de otras razas y así acabar con la cuestión indígena. Una sola raza, un solo pueblo, una sola nación⁵⁰.

El significado de este término constituye una clave para entender el rumbo de la etnicidad y la política en América Latina, concretamente en los países andinos. Es por esta razón por la que se hace conveniente exponer algunas de las definiciones que se han dado de este concepto.

Se ha definido el racismo de la siguiente forma:

“El racismo, verdadero “fenómeno social total”, se inscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, de intolerancia, de humillación, de explotación) discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el cuerpo social, de cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articula en torno a estigmas de alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas). Organiza sentimientos confiriéndoles una forma estereotipada, tanto en lo que se refiere a sus “objetos” como a sus “sujetos”. Esta combinación de prácticas, discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una comunidad racista, y también el modo en el que, como en un espejo, los individuos y las colectividades que son blanco

49 BENGUA, José. Op. Cit. Pág.166

50 Íbidem. Pág. 167

del racismo se ven obligados a percibirse como comunidad”⁵¹.

La destrucción del complejo racista supone la descomposición interna de la comunidad instituida por el racismo. Las colectividades de trabajadores inmigrados sufren desde hace mucho discriminaciones y violencias xenófobas impregnadas de estereotipos racistas⁵².

Etiene Balibar continúa en su obra “Raza, nación y clase” atribuyendo al racismo ser el resultado de un producto histórico o cultural, que en el caso de Latinoamérica, puede ser herencia directa del colonialismo. Una combinación fluctuante de exteriorización continuada y de “exclusión interior”. Las castas coloniales de diferentes nacionalidades han forjado en común la idea de una superioridad blanca o mestiza, *“de unos intereses de la civilización que hay que defender contra los salvajes”*⁵³.

3.6. Las fuentes audiovisuales para el análisis de la historia.

Para el investigador, las fuentes constituyen su herramienta de trabajo, pero como dice Julio Aróstegui, las fuentes no pueden descubrirse sino desde las hipótesis previas; tan importante es saber qué quiero buscar como saber dónde buscarlo. Es por esta razón por la que las fuentes audiovisuales para el estudio y análisis de la historia constituyen, en el presente siglo, un importante baúl que dependiendo del tema de estudio, nos puede ser muy útil rastrear.

Antes de abordar la relación cine/historia, conviene aludir a una relación previa: historia/memoria. Podemos hablar de “memoria” preferiblemente al hacerlo de lo que se ha llamado “historia del tiempo presente”, definiendo la misma como procesos históricos con una mínima distancia cronológica (estén cerrados o no), de los que generalmente quedan testigos que pueden añadir un testimonio oral en primera persona sobre los hechos.

Jaques Le Goff habla de la memoria y su importancia en las sociedades históricas, dice lo

51 BALIBAR, Etiene y WALLERSTEIN Immanuel. Op. Cit. Pág.32

52 Ibidem. Pág.38

53 Ibidem. Pág.71

siguiente:

“La memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de la máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas”⁵⁴

Esta historia inmediata, que cuenta con la ventaja de la memoria de muchos, no puede tomarse como objetiva porque no lo es, pero tampoco se puede afirmar que carezca de legitimidad o de razón de ser, sino que será necesario asumir una serie de precauciones para el estudio e investigación de estos hechos.

Sociólogos como Barry Schawtz o Gerard Namer hablan del carácter selectivo de la memoria histórica, éste sería el primer peligro de la relación historia/memoria, que recogería desde añadir datos en los recuerdos, mezclar hechos y emociones que modifican la realidad, dar un carácter de continuidad o ruptura a los acontecimientos o simplemente la omisión de aspectos que el sujeto realiza de modo inconsciente.

Podemos concluir que la historia del tiempo presente puede tener contrapuntos, subrayando que la problemática del testigo estriba en la objetividad de los hechos, la de la memoria en la reducción de lo presente a lo político, la de la demanda social en la poca distancia o perspectiva que pueda tener el historiador, y la problemática del acontecimiento puede verse influenciada por el uso de las fuentes.

Abdón Mateos apunta que esta opción de estudiar la historia nos podría conducir hacia

54 LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991, p.134

productos posmodernos como la ficción literaria y la prospectiva, pero también nos podría conducir al cine, tanto documental como de ficción, no sólo dando un matiz social o político sino más abierto al comportamiento y las representaciones.⁵⁵

La memoria individual nos lleva a la memoria colectiva, sobre todo si los hechos históricos tienen la condición de afectar a los pueblos o comunidades enteras y que en muchas ocasiones el hecho de tener una memoria común con personajes y hechos seleccionados permite asegurar la identidad del grupo.⁵⁶

En este entramado de relaciones, conviene extender el lazo para que una historia y cine. Hemos hablado de la influencia de la historia en la construcción de la ficción literaria y en esta línea podría considerarse otro elemento de ficción que bebe de la historia en múltiples ocasiones e incluso que en un intento más aproximado, necesita de ella para hacerse más veraz.

Utilizado como instrumento auxiliar para una historia más general, el cine en los últimos años ha impulsado una reflexión sobre el reflejo y la representación de las realidades que presenta. Contiene una organización temática y de contenidos, conceptos y herramientas interpretativas, ausencias y presencias en sus reflejos y, finalmente, un carácter de fuente para el estudio de la realidad socio-histórica.⁵⁷

Como medio de comunicación a través de la imagen, el cine se ha convertido en un instrumento que arranca de una idea principal, se acompaña de una serie de elementos que la hacen diferente y creativa y lo que es más importante, se sitúa en un momento y un escenario Serían, pues, esos tres puntos los que se vuelven imprescindibles para el análisis de una película: la representación del espacio físico, la representación del tiempo y la representación del movimiento (movimientos de

55 MATEOS, Abdón. Historia, memoria, tiempo presente. *Hispania Nova* 1: 1998-2000

56 Ibidem.

57 CHICHARRO, M^a del Mar, RUEDA, José Carlos. La representación cinematográfica: una representación al análisis sociohistórico. *Ambitos*, 2004, Núm. 11-12, Pág. 427-450.

cámara, planos, enfoques, etc.)

Múltiples llegan a ser las interpretaciones que se pueden dar de un mismo hecho, y crecen aún más si van acompañadas de una historia particular, unos personajes, una música, un escenario y un punto de vista determinado. Así es el cine, un arte que envuelve la Historia en la misma historia, de manera que para separarlas será necesario tener en cuenta dos puntos importantes: que detrás de la imagen hay una percepción de la realidad y que será imprescindible poner en duda toda la información que se pueda sacar de ella.

“ Las películas son un documento esencial para el historiador en la medida en que proveen imágenes a sus espectadores y por su fuerza de convicción crean una idea a veces fantástica pero muy fuerte del pasado”⁵⁸

Como apunta Susana Valleggia en su obra *La máquina de la mirada*, el relato histórico es una interpretación de hechos del pasado efectuado en el presente bajo la influencia ideológica, los intereses políticos, etc. del mismo presente, por lo que no puede adjudicarse la responsabilidad de “tergiversación de la historia” exclusivamente al cine.⁵⁹

Los espectadores se convierten en cómplices de la obra, en co-partícipes de un documento que diluye las fronteras entre razón y sentimiento y se produce una interacción imagen-imaginario, se trata de un fenómeno: psicológico, sociocultural y artístico⁶⁰. Este concepto de “imaginario” se refiere a un sistema de representaciones colectivas que contienen ideas, creencias, valores y sentidos compartidos por determinados grupos sociales. Autores como

58 SORLIN, Pierre. El cine, reto para el historiador. *Istor*. Febrero-marzo 2005,20, Pág. 27,

59 VALLEGGIA, Susana. *La máquina de la mirada. Los movimientos cinematográficos de ruptura y el cine político latinoamericano*. Argentina: Altamira, 2009. 416p.

60 *Ibidem*. p.45-50

Cornelius Castoriadis y Bronislaw Baczko lo valoran como parte fundamental de la trama simbólica que sostiene el orden social. Durkheim los considera componentes irracionales pero necesarios ya que la creencia en una conciencia colectiva está por encima de los intereses particulares y logra la conexión social. Dota de una “conciencia moral” que les permite vivir en armonía.⁶¹

Baczko plantea que el imaginario social debe entenderse como algo constitutivo de las relaciones sociales. Las representaciones son una invención permanente de las sociedades a lo largo de los procesos históricos⁶². Con esta definición nos referiremos al concepto “imaginario” a lo largo de todo el estudio.

3.6.1. El cine documental.

Una de las numerosas maneras de contar la historia es hacerlo mediante el cine documental. Una opción con un carácter un tanto reflexivo que Paulo Antonio Paranagua define de la siguiente forma:

“El documental es una cuestión de mirada, de punto de vista, objeto de opciones formales y estéticas variables según las circunstancias”⁶³.

Robert A. Rosenstone habla del documental como un gran género que plasma la historia en imágenes contadas por un narrador, “la voz de la historia”, y esta denominación se refiere principalmente a su apoyo en los recuerdos de los supervivientes, los testigos, los análisis de expertos, etc. y apunta la tendencia a centrarse en individuos heroicos y a la configuración de los acontecimientos con una pautas claras: inicio- conflicto- resolución⁶⁴.

Antonio Weinrichter apunta su vocación reflexiva añadiendo algunas estrategias del cine de la

61 Ibidem. p.29

62 Ibidem. p.34-35

63 PARANAGUA, Paulo Antonio. *Cine documental en América Latina*. Madrid: Cátedra,2003. p.14

64 ROSENSTONE, Robert A. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel, 1997. p.34-36

modernidad. Habla de un cine que descubre nuevas formas más allá de los límites marcados por su tradición. Este autor defiende la idea de que hacer un documental consiste en representar la realidad objetivamente, pero esa aspiración se enfrenta a todo tipo de escollos suscitando cuestiones de manipulación intervención o expresión. El documental proporciona una historia oral donde los personajes hablan a la cámara directamente y no sólo entre sí, y donde el espectador es testigo de un mundo histórico representado por un “actor social”. Aquí estaría la esencia del documental, en el registro en tiempo presente de una situación real⁶⁵.

Pero el cine documental también tiene una serie de peligros que pueden llegar a desvirtuar su contenido: el “momento anterior” en el que se negocia con los sujetos que saldrán en él, la influencia de la presencia de la cámara sobre los eventos y sus actores (influencia también del enfoque, los planos, el encuadre,...) y el proceso de seleccionar, ordenar, subrayar u omitir material filmado para convertirlo en narración⁶⁶.

3.6.2. El cine de ficción.

El cine, en sus primeros momentos, creaba una sensación de familiaridad además de ofrecer a sus espectadores mundos asombrosos y exóticos, creaba una iconografía del poder, de los líderes, del pueblo... se aproximaba a la realidad eligiendo uno de los múltiples caminos para ello, el de la imagen y escogiendo también una postura, un punto de vista. Pierre Sorlin dice textualmente: “*el cine dice poco y, como toda forma de representación, se presta a las medias verdades o a las manipulaciones*”⁶⁷ Ésa es la principal advertencia que debemos tener en cuenta al trabajar con fuentes filmicas, la facilidad de la imagen para la manipulación o

65 WEINRICHTER, Antonio. *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*. Madrid: T&B editores, 2004. p.11-16

66 Ibidem. p.16

67 SORLIN, Pierre. Op.Cit. p.19

simplemente para las interpretaciones erróneas.

Acercándonos aún más al cine de ficción de carácter político podemos atender a cinco pautas fundamentales: la descentralización del propio campo (diversidad de acciones conceptuales y estéticas), el interés por la realidad histórica en cuanto a calidad de “materia prima” para la producción de sentidos sobre ella, la adjudicación de un papel conscientemente activo y subjetivo al director y a los espectadores, el hecho de hacer un cine de cara al pueblo, y por último, evitar los artificios del espectáculo de ficción y primar que el nuevo “actor” es el pueblo.⁶⁸ Las críticas que esto acarrea pueden llegar a dirigirse a un carácter panfletario, pobreza creativa o la abundancia de estereotipos.

De cualquier modo, y atendiendo a estas advertencias a la hora de enfrentarnos al análisis de una película, es incuestionable que en el siglo veintiuno el cine constituye un documento de la Historia del que no podemos apartar la mirada a la hora de tratar ciertos temas contemporáneos o de la Historia del tiempo presente, y además se ha convertido en un vehículo que hace de la Historia una ciencia abierta, que no queda restringida a un grupo reducido de expertos sino que puede llegar a todo el mundo, una ventaja aún teniendo en cuenta los peligros que eso puede entrañar.

4. Una cabalgata por el siglo XX: del indigenismo al indianismo.

En la década de los cincuenta, durante el apogeo “indigenista”, comenzaron a surgir las primeras organizaciones indígenas que a pesar de sus puntos débiles, posibilitaron cierta presencia indígena en las revoluciones nacionalistas de estos años. Un ejemplo es la FEI (Federación Ecuatoriana de Indígenas) en Ecuador que en 1944 buscará la acción directa organizando sindicatos campesino-indígenas⁶⁹.

68 VALLEGGIA, Susana. Op. Cit. p.167

69 BENGÓA, José. Op. Cit. P.225

A partir del Congreso de Patzcuaro⁷⁰ comenzaron a aplicarse las políticas indigenistas aprobadas, políticas que fueron plasmándose en leyes con una tendencia integracionista. Cuestiones importantes como la educación indígena (escuelas bilingües, etc.), programas relacionados con las artes y artesanías indígenas y también programas de la agricultura y su mejoramiento.

Con la década de los sesenta comienza la crisis del indigenismo. Se desprestigian las instituciones indigenistas, aunque estas cuestiones se mantuvieron hasta el periodo de las Reformas Agrarias. La ideología indigenista se divulgó a través de la literatura y la pintura. Novelas como “El mundo es ancho y ajeno” de Ciro Alegría o la novela de Diego Rivera, “Guayasamín”, José Venturelli o Pablo Neruda, además de Rosario Castellanos y José María Arguedas⁷¹. Vargas Llosa en un capítulo de su obra “La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo” escribió respecto a la literatura lo siguiente:

“ Ella tiene también una función prospectiva: reclama y pronostica el cambio social, (la revolución), la nueva sociedad liberada de los demonios que delata y exorciza con palabras. La fantasía y el verbo están al servicio de un ideal cívico y los hechos de la literatura se hallan tan subordinados a la realidad objetiva como los libros de historia (o incluso más que ellos)”.⁷²

En los años setenta y ochenta comienzan las reivindicaciones étnicas. Ha cambiado la situación y ya no hay aislamiento de los territorios indígenas sino que están comunicados. Las

70 Congreso celebrado en Patzcuaro, México (Michoacán), bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas. Participaron pocos indígenas, eran sobre todo antropólogos, diplomáticos, etc. Los Estados firman el pacto que crea el Instituto Indigenista Interamericano con el propósito de lograr la integración de las comunidades indígenas aisladas.

71 BENGUA, José. Op. Cit. Pág.233-238

72 VARGAS LLOSA, Mario. *Ensayos literarios I*. Obras Completas VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006. Pág. 928

Reformas Agrarias no asumieron al campesinado indígena en su carácter de indígena, es por ello que hay pocos movimientos campesinos, en cambio, surgen los llamados “nuevos movimientos indígenas”⁷³.

Al inicio de la década de los noventa comienza a visibilizarse la constitución de un sujeto social indígena en América Latina con capacidad de hacer política, discursos y reivindicar lo propio. En México, Ecuador, Chile o Bolivia tuvieron lugar paros y movilizaciones a raíz de conflictos de propiedad de la tierra, derechos del agua, etc. y lo significativo de estas movilizaciones fue que la acción colectiva de los grupos tenía su centro en la identidad étnica. En algunos casos estos movimientos sociales junto con las estrategias de negociación, la representación y la presión ejercida, hicieron tambalearse al poder en sus respectivos países. Se produce una reconstrucción de la identidad indígena, una reapropiación de la categoría de indio y su conversión en actores políticos y sociales⁷⁴. Esa reapropiación es la que permite hablar de un movimiento indígena y en torno a ello se centran los estudios e investigaciones del momento.

Dos hechos marcan el comienzo del nuevo siglo. Por un lado la globalización que ha tenido en el mundo indígena nuevas amenazas debido a la llegada de empresas codiciosas de recursos y a la implantación de nuevas formas de vida y de consumo; y por otro lado la transnacionalización del Estado que ha supuesto mayor participación de las comunidades en las instituciones, nuevas estrategias de cooperación y mayor capacidad de formación de sus miembros creando así nuevas oportunidades⁷⁵.

Actualmente se están consolidando distintas redes de movimientos por la defensa de los derechos humanos que tienen como objetivo la defensa de los pueblos indígenas como comunidades, la

73 BENGÓA, José. Op. Cit. Pág.240-242

74 REVILLA BLANCO, Marisa. Propuesta para un análisis del movimiento indígena como movimiento social. *Política y Sociedad*. 2005, Vol.42, Núm.2.. Pág. 50-52

75 MARTÍ I PUIG, Salvador. *Pueblos indígenas y política en América latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del s. XXI..* Barcelona: Fundación CIDOB. 2007. Pág.18

protección jurídica a estas comunidades y la protección de estos pueblos frente a las transnacionales, además de la fiscalización y observación de los espacios compartidos⁷⁶.

El movimiento indígena sigue participando con gran intensidad en las redes transnacionales, recibiendo ayudas financieras extranjeras, intercambiando experiencias y coordinando acciones con los organismos internacionales.

5. La politización de la etnicidad.

Cuando se constituye el Estado Moderno, los indígenas fueron excluidos de hecho y de derecho en los sistemas de representación, estaban fuera del poder, de la política, del Estado, fuera del presente y de la historia. Para ser ciudadano era necesario ser blanco-mestizo, tener rentas, saber leer y escribir, etc. Era una exclusión hecha desde la razón, justificada y legitimada donde los indios eran invisibilizados. Lo indígena durante mucho tiempo, estuvo circunscripto a ámbitos restringidos a lo antropológico, una mirada hacia el Otro, el diferente, para estudiarlo objetivamente. De esa forma se respondía a la Alteridad, “conocer para dominar” era y es la divisa de ese conocimiento⁷⁷.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Tercer Mundo entró en una especie de erupción política. Las consecuencias de la modernización, la descolonización y la Guerra Fría provocaron estudios sobre la agitación agraria y las movilizaciones políticas.

En la década de los 60 del siglo XX, el avance del capitalismo socavó el acceso campesino a tierras, recursos y mecanismos socio-políticos, que necesitaban para mantener su modo de

⁷⁶ Íbidem. Pág. 20

⁷⁷ DÁVALOS, Pablo. Movimientos indígenas en América Latina. El derecho a la palabra. En DÁVALOS, Pablo. *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. pág.29

vida. Al demoler el viejo orden, los campesinos facilitaron el ascenso al poder de grupos revolucionarios, partidos políticos y Estados cuyos intereses en la transformación social podría acelerar la propia destrucción o su juzgamiento del campesinado. De este modo, los campesinos se convierten en “actores políticos” y son descritos como “reactores defensivos y estrechos de miras, ante fuerzas externas”. Según esta visión, su conducta política reflejaría su posición “estructural” objetiva en la sociedad⁷⁸.

Algunas críticas que han recibido son las siguientes: limitados en sus horizontes políticos, estructuralmente divididos entre ellos, incapaces de entender la política nacional y menos de forjar estrategias políticas efectivas más allá de lo local inmediato o que sus modos de conciencia son considerados limitados y predecibles⁷⁹.

La conciencia de los campesinos andinos está alimentada por una larga experiencia histórica de trato con Estados y fuerzas políticas y también de su historia ideológica, una historia configurada tanto por campesinos como por no campesinos.

Pero en este entramado de reivindicación y lucha, es necesario tener en cuenta la dimensión étnica, sobre todo en la medida en que las fronteras étnicas coinciden con las de clase, lenguaje e ideología. Estos componentes étnicos son la opresión, el sentido agrario, los patrones de adaptación y resistencia y las aspiraciones campesinas.

Stern habla del asalto a los pilares materiales de la vida campesina que ha traído inevitablemente consigo las divisiones de lengua, religión, cultura y raza, que alimentaron las relaciones y la conciencia étnica⁸⁰. Los problemas étnicos internos pueden resultar indispensables para cualquier análisis de la política, la conciencia o la rebelión campesina: clichés étnicos despectivos, guerra

78 STERN, Steve J. *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990. Pág. 25

79 Ibidem. Pág. 28

80 Ibidem. Pág. 39

racial, el trato a los indios como bárbaros, ignorantes o supersticiosos, etc.⁸¹.

La década de los ochenta trajo consigo las transiciones a la democracia en numerosos países de América Latina y la redefinición de la ciudadanía política, la reestructuración del Estado democrático, el acceso a los derechos, la afirmación de derechos humanos y las libertades públicas y la recolocación de los partidos políticos y las instituciones republicanas concentraron especial atención⁸². Pero lo cierto es que la población indígena tenía poco protagonismo en este paso del autoritarismo a la democracia.

Pero los efectos de la globalización y la adquisición de las políticas neoliberales suscitaron una respuesta en la población indígena que cobró especial protagonismo en décadas posteriores. Los años noventa estuvieron salpicados de problemas que iban desde lo económico hasta lo social. Los desequilibrios entre el desarrollo político y el económico plantearon cuestiones como la difícil gobernabilidad democrática debido a la complejidad y desigualdad social. La crisis económica, crisis de lo público, pobreza, exclusión social, demandas insatisfechas de sociedades desiguales, etc. produjeron la explosión de la participación y el protagonismo de organizaciones que configuraron un nuevo mapa social⁸³.

Se produce también en este momento, una eclosión de nuevos movimientos sociales, entre los que se incluyen movimientos de carácter étnico. El contexto general está definido por la consolidación de políticas neoliberales de ajuste macroeconómico y reforma estructural con una pretensión de universalidad que genera conflictos, graves fracturas sociales, polarización de la sociedad y una vulnerabilidad de la capacidad de construir una estrategia de desarrollo

81 Ibídem. Pág.40

82 ADÚRIZ Isidro y AVA, Pablo. Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. *América Latina Hoy*: 2006, 42. pág.17

83 Ibídem.

autónomo democrática, equitativa y sostenible⁸⁴.

Podemos hablar de que en América Latina, los movimientos sociales indígenas se han legitimado dentro de una posición de defensa de su cultura y su identidad, han planteado una reformulación del régimen político con propuestas por transformar el Estado y cambiar el sistema de representación y han logrado establecer nuevos criterios de la democracia desde la participación comunitaria. Además han enriquecido el sistema político de algunos países, han planteado el respeto a la figura del sujeto comunitario de la misma manera que en la modernidad se han garantizado los derechos del individuo, no defienden una visualización que los identifique con una racionalidad inocente, premoderna, tradicional o subdesarrollada sino que sus proyectos tratan de rearticular su sistema de saberes dentro de un marco institucional propio y buscando el reconocimiento como pueblos con identidades diferentes y sobre todo, han pretendido el reconocimiento a la alteridad⁸⁵.

Los conceptos de territorio y territorialidad son claves a la hora de hablar del principio de autodeterminación de los pueblos y van unidos a estos movimientos sociales étnicos. Durante las últimas décadas del siglo XX esta reivindicación de los derechos territoriales alcanzó su cúlmén como parte del discurso de dichos pueblos indígenas. Es necesario hacer una distinción en los planteamientos indígenas a este respecto.

- Territorio como jurisdicción: zona geográfica bajo control político de un colectivo indígena.
- Territorio como espacio geográfico de tierras a demarcar y/o restituir.
- Territorio como hábitat: base material, conjunto sistémico de recursos esenciales para la existencia colectiva.
- Territorios simbólicos o históricos: vinculados a la identidad colectiva; etnoterritorialidad.⁸⁶

84 DÁVALOS, Pablo. Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra. Op. Cit. Pág 13-33

85 Ibidem.

86 TOLEDO LLANCAQUEO, Víctor. Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina. 1990-2003. ¿Las

Se construyen los movimientos indígenas en actores políticos nacionales y transnacionales. Éstos lograron poner en el centro del debate público sus reclamos como pueblos diferenciados y además fue una expresión de re-emergencia de las identidades y conflictos etno-políticos. Todos ellos son expresiones del pluralismo étnico y cultural que se da en gran mayoría de países latinoamericanos⁸⁷.

5.1. Rigoberta Menchú en Guatemala.

La década de los ochenta del siglo XX en Guatemala está marcada por los movimientos guerrilleros, la presencia del ejército en todo el altiplano y la represión. Masacres, huelgas, movilizaciones... caracterizan los primeros años donde la violencia en este país pasa de aplicarse hacia ciudadanos como sujetos para dirigirse hacia comunidades indígenas enteras. Se habla de cuatro opciones para los líderes indígenas: irse con el gobierno, esconderse, salir al exilio o unirse a la guerrilla. Y todo ello debido a los sucesos acaecidos a finales de la década anterior y relativos al protagonismo que cobraron los indígenas centroamericanos y concretamente guatemaltecos: consolidación ideológica y organización del movimiento indígena, elaboración de revistas como *Ixim. Notas indígenas* (publicación que recoge situaciones y problemas del pueblo maya, un espacio de expresión indígena y en cierto modo, un símbolo de unión de un pueblo), etc.⁸⁸

Las asociaciones indígenas se multiplicaron reivindicando lengua y reconocimiento social, hasta que en los años ochenta comienza la violencia por parte del ejército, la lucha de los que

fronteras indígenas? En DÁVALOS, Pablo. *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, 2005 pág.67-102

⁸⁷ Ibídem. pág.68-71

⁸⁸ BASTOS, Santiago, CAMUS, Manuela. *Entre el Mecapal y el cielo. Desarrollo del movimiento maya en Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2003. Pág. 52-74

decidieron continuar y el desmembramiento de las comunidades por parte de los que tuvieron que exiliarse.

La población indígena buscaba desarrollar un proceso de cambio en un complejo contexto y desde una posición débil. Comienza un proceso de organización política indígena caracterizado por la agrupación de indígenas en función de sus reivindicaciones. El movimiento revolucionario y el movimiento indígena aúnan sus fuerzas, aún teniendo alguna diferencia de opinión en ciertos aspectos.

El Movimiento Indio Tojil y el Movimiento de Acción y Ayuda Solidaria son dos ejemplos de organizaciones surgidas a raíz de estos acontecimientos produciendo una serie de documentos con influencia en el desarrollo de pensamiento indígena en Guatemala respecto a su identidad maya⁸⁹.

La recuperación lingüística, los espacios de apertura política o la lucha por los derechos humanos son algunos de los aspectos por los que el movimiento maya adquiere compromisos en un momento en el que la represión y la “democracia dirigida” marcan el devenir de los acontecimientos elevándolos a la escala internacional⁹⁰.

Pero es en la década de los noventa cuando la joven indígena Rigoberta Menchú, líder maya exiliada en México y víctima indirecta de estos acontecimientos (perdió a varios miembros de su familia en la lucha revolucionaria), ve reconocidas sus actuaciones al recibir en 1992 el premio Nobel de la Paz, además de otros galardones como el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 1998⁹¹.

En las elecciones generales del año 2007 en Guatemala se presentaron 19 partidos políticos, tres de derechas, uno de centro y cuatro de tendencia izquierdista entre los que se encontraba la

89 Ibidem.pág 67-68

90 Ibidem. Pág.79-80

91 Para más información sobre Rigoberta Menchú, consultar su biografía: BURGOS, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. 9ª edición. Barcelona: Seix Barral, 2000. 284 págs

coalición *Encuentro por Guatemala* y grupo *Winaq* (grupo liderado por Rigoberta Menchú). Todos los partidos tenían en común una debilidad orgánica y propagandística, casos de transfuguismo de los diputados y que ningún partido parecía contar con capacidad ni apoyo suficiente para afrontar las riendas del país⁹².

Los desafíos del próximo gobierno en este país pasaban por hacer frente a la debilidad del Estado incrementando el gasto público debido a la escasez del mismo habiendo muchas necesidades y poco presupuesto, baja carga tributaria y alta evasión fiscal. Las capacidades del estado estaban muy disminuidas debido a las privatizaciones, la liberación del mercado con una frágil regulación, la apertura económica, la corrupción y los escándalos financieros. Otros desafíos pasaban por solventar cuestiones como la inseguridad y la violencia (asesinatos, infiltración de las fuerzas de seguridad, narcotráfico, etc.) y por último, aunque no menos importante, el desafío de la diversidad étnica⁹³.

Guatemala ha reconocido ser un país multiétnico, pluricultural y multilingüe, con un cuarenta por ciento de su población indígena (dentro de la cual más de un treinta y nueve por ciento son mayas divididos en veintiuna etnias), que sufre pobreza y exclusión social, altas tasas de mortalidad (altos porcentajes de mortalidad infantil y materna) y con discriminación en prestación de servicios (sobre todo salud y educación) y mercado laboral⁹⁴. Respecto a esta cuestión el Estado creó instituciones y los Acuerdos de Paz incluyeron el Acuerdo Sobre la Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas.

Los indígenas también han creado organizaciones sociales mediante las cuales canalizan su

92 MARTÍNEZ CORTEZ, Carlos Anibal. Guatemala: la candidatura de Rigoberta Menchú y los desafíos del próximo gobierno. *Nueva sociedad*. Mayo-junio 2007, núm.209, pág.13-20

93 *Ibidem*.

94 *Ibidem*.

participación pero no han conseguido construir una identificación política unificada y han dispersado sus adhesiones en los partidos tradicionales.

La candidatura de Rigoberta Menchú significó, en primer lugar, ser pionera ya que se trataba de la primera vez en Guatemala que se presentaba a las elecciones una representante de los pueblos indígenas. Además contaba con un prestigio reconocido por la lucha social y la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas y de los desposeídos. Su condición de mujer implicó un ascenso del protagonismo político femenino y finalmente, el momento elegido respondía a cuando los partidos tradicionales habían agotado sus ideas. El contexto era el siguiente:

- El Estado era una instancia para gestionar intereses privados.
- Existía el mantenimiento de un sistema conservador de valores.
- Exigencias de la globalización.
- Arraigada discriminación racial⁹⁵.

El partido de Rigoberta Menchú fracasó en las elecciones del 2007 obteniendo menos de un cuatro por ciento de los votos. No obstante volvió a ser candidata en las elecciones del año 2011.

5.2. El inicio del zapatismo en México.

El EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) pasó de definirse a sí mismo como “una organización revolucionaria de izquierdas: un grupo que dirige al pueblo trabajador con el fin de tomar el poder e instaurar un régimen político socialista”, a ser visto ante la opinión pública como un grupo defensor de los pueblos indígenas, un movimiento de “carácter étnico”⁹⁶.

En poco tiempo había pasado de defender la revolución, a defender la política de la identidad, e

⁹⁵ Ibidem.

⁹⁶ PITARCH, Pedro. Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad. *América Latina Hoy*: 1998, núm.19 pág.5

incluso, en esta línea, a redactar manifiestos en pro de los derechos indígenas⁹⁷.

El EZLN tiene su base en Las Cañadas, una de las zonas en las que se divide el centro del Estado de Chiapas. Las Cañadas, en la selva Lacandona, está poblada por más de 200.000 indígenas venidos en 1990 provenientes de otros lugares del país por razones diversas y que poblaron la selva para cultivarla⁹⁸. La gran mayoría de ellos eran jóvenes por lo que habían desatado lazos con el pasado y en gran parte, habían perdido creencias, prácticas y costumbres ancestrales de su cultura, por lo que la Iglesia y los sindicatos influenciaron en buena medida a estas comunidades sin una cultura arraigada. La iglesia y sus preceptos tuvieron buena acogida y rápida expansión ya que se insistía en la aceptación de la cultura indígena, se fomentaba el comunitarismo y se luchaba contra la poligamia, el sistema médico tradicional, la creencia en almas múltiples, etc. Como apunta Pedro Pitarch, la ideología promovida por la Diócesis de San Cristóbal se convirtió en “traductor” entre los campesinos de Las Cañadas. Los revolucionarios urbanos, y las redes del movimiento catequista eran el punto de conexión con las estructuras clandestinas de la izquierda revolucionaria⁹⁹.

El EZLN formaba parte del PFLN (Partido de Fuerzas de Liberación Nacional), un grupo revolucionario clandestino muy reducido pero presente en varias ciudades del país. Chiapas era su principal bastión y cabe destacar su carácter ortodoxo revolucionario marxista.

“Los objetivos del partido eran organizar y dirigir la lucha revolucionaria para quitar el poder a la burguesía, liberar el país de la dominación extranjera e instaurar la dictadura del proletariado entendido como un gobierno de

97 Nos estamos refiriendo a los sucesivos Manifiestos de la Selva Lacandona que el EZLN redactaba y publicaba a partir del año 1994.

98 El EZLN formaba parte del PFLN (Partido de Fuerzas de Liberación Nacional), un grupo revolucionario clandestino muy reducido pero presente en varias ciudades del país. Chiapas era su principal bastión y cabe destacar el carácter de su ortodoxia revolucionaria marxista.

99 PITARCH, Pedro. Op.Cit. Pág.5-7

trabajadores que impide la contrarrevolución y comience a edificar el socialismo en México”¹⁰⁰.

El 1 de enero de 1994, el EZLN ocupó varias ciudades y pueblos de Chiapas. Tuvieron un enfrentamiento con el ejército mexicano que duró varios días y el gobierno federal decidió el cese al fuego, no tomando ninguna acción en consecuencia, las razones que explican esto fueron las siguientes:

- Detrás de los guerrilleros estaban los catequistas y sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal.
- La carrera por la sucesión presidencial.
- La polémica parlamentaria en torno a la aprobación del Tratado del Libre Comercio¹⁰¹.

El mismo día de la toma militar por parte del EZLN, hacen pública la Declaración de la Selva Lacandona, donde demandan trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, interdependencia, libertad, democracia, justicia y paz¹⁰².

La prensa también jugó un papel fundamental en este conflicto, el diario *La Jornada* se convirtió en la fuente principal de noticias debido, en parte, a la simpatía del periódico con los zapatistas y así éstos, el EZLN, publicaba allí sus manifiestos y su propaganda¹⁰³. Tanto en el lenguaje utilizado como en los términos y las exigencias, el zapatismo se convierte en abanderado de la cuestión de la identidad en México. Se trata de una defensa de los “grupos étnicos” con una cultura propia, con tradiciones y formas de ver el mundo singulares.

Un hecho que se convierte en su fuerza y a la vez en su debilidad. Su fuerza porque la identificación con los indígenas proporciona un carácter simbólico a la lucha, es defender una parte

100 Declaración de principios del Partido Fuerzas de Liberación Nacional, 1992. Citado en PITARCH, Pedro (íbidem. Pág. 7)

101 PUENTE ORDÓRICA, Guillermo. El movimiento zapatista ¿una posibilidad de tránsito del autoritarismo a la democracia? *América Latina Hoy*.1998, núm.19. Pág.31-32

102 Declaración de la Selva Lacandona. <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>

103 <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/>

de México, un sector aislado. Pero a la vez supone una debilidad porque “la política de la identidad no es para todos, sino para los miembros de un solo grupo específico”¹⁰⁴. El gobierno mexicano consiguió reducir el alcance del EZLN a una expresión regional en los Acuerdos de San Andrés.

“El zapatismo se desarrolló en el seno de sectores de la población indígena que habían sido desplazados y que, en palabras de Le Bot, inventan un nuevo tipo de tradición y que, por esa razón, tuvieron que romper con sus comunidades originales o incluso abanderarlas”¹⁰⁵.

El detonante de la insurgencia sería el artículo 27 de la Constitución y su reforma que beneficiaría a los poderosos, los caciques podrían comprar tierras a los campesinos más pobres y el reparto de tierras afectaba a las comunidades indígenas por la carencia de títulos definitivos de propiedad, posibilidad de desalojo por parte de los terratenientes, etc.

El impacto del EZLN pondría en primera línea de debate la lucha de los países latinoamericanos contra el neoliberalismo que aplicó desigualdades sociales y económicas (desempleo), recortes presupuestales en áreas como la educación y la seguridad social, ... en definitiva, una expresión en contra de la globalización ya que la aplicación de estas propuestas gubernamentales de corte neoliberal no subsanó la pobreza o la marginación social, sino que las acentuó, y la globalización favoreció el mercado libre donde los campesinos no tenían cabida. El EZLN buscó la lucha por la democracia sin abandonar “la tierra”, símbolo de la identidad indígena¹⁰⁶.

En México, los diversos procesos históricos como el citado anteriormente, han influido en

104 PITARCH, Pedro. Op.Cit. Pág. 10

105 PUENTE ORDÓRICA, Guillermo. Ob.Cit. Pág.36

106 Ibídem. Pág.37-39

cierta medida en la creación de espacios de participación indígena permitiendo cierto “avance” en las leyes. Pero aún así, encontramos todavía la falta de una identidad jurídica de lo indígena y esto se debe a dos circunstancias: la condición costumbrista y oral de los sistemas de derecho indígenas que consiguen una realización plena sólo en sus comunidades y que la aplicación en la territorialidad o jurisdicción correspondería a la totalidad de sus fronteras pero ha generado limitaciones en su aplicación¹⁰⁷.

Uno de los problemas más importantes se encuentra en los principios de igualdad, los sujetos indígenas reciben un trato impersonal desconociendo el carácter de la cultura que los está juzgando. Según Durand Alcántara y Silva Maldonado, sería necesaria una horizontalidad en la aplicación de la justicia donde deberían adecuarse juzgador y juzgado. Y todo ello se debe a que el artesano, el obrero, el campesino, el indígena, han sido colocados en los límites de la marginalidad y a eso sumadas las asimetrías del sistema jurídico, estos sujetos se someten a las instituciones estatales con un modelo socio jurídico injusto para ellos¹⁰⁸.

5.3. La lucha de los mapuches en Chile.

A finales del siglo XIX, los mapuches contaban con un territorio que se extendía más allá de diez millones de hectáreas, pero el estado chileno invadió militarmente este territorio y el pueblo mapuche fue despojado del lugar perdiendo el noventa y cinco por ciento de sus tierras. Un siglo más tarde, su territorio se reduce a quinientas mil hectáreas¹⁰⁹.

El territorio se presenta como un elemento de reivindicación tanto en su estructura de propiedad de la tierra, posesión, uso y aprovechamiento, como en el significado idea-fuerza de actuación

107 DURAND ALCÁNTARA, Carlos Humberto, SILVA MALDONADO, Marcos. Los indios ante el derecho mexicano, un intrincado proceso. *Política y Cultura*, primavera 2011, núm.35. pág.67-85

108 Ibidem. Pág.68-80

109 DUQUESNOY, Michel. La tragedia de la utopía de los Mapuche de Chile: reivindicaciones territoriales en los tiempos del neoliberalismo aplicado. *Revista Paz y Conflictos*. Año 2012, núm.5. pág.20-43

política e identidad cultural, transmisión de una legitimidad perdida¹¹⁰. Una importancia del medio físico resultado de la adaptación cultural del hombre al medio, maximizando los recursos y minimizando sus carencias.

La cuestión mapuche en la década de los sesenta del siglo XX tenía tres vertientes en cuanto a las preocupaciones, demandas y conflictos se refiere: étnica, campesina y política. El pueblo mapuche se politiza y adquiere orientaciones reformistas y revolucionarias. Se manifiesta logrando el apoyo de partidos políticos (como el Partido Socialista, el MAPU o el MIR) o de grupos universitarios (Universidad de Concepción), además de grupos obreros, estudiantes, etc. En sus esfuerzos por reformar la sociedad chilena, agudizaron la crisis ya que no sólo la población mapuche estaba agitada sino que también otros sectores de la población se politizaron y manifestaron sus demandas de cambio¹¹¹.

Este pueblo desarrolla una conciencia campesina que apoya la Reforma Agraria y la lucha contra el latifundio, emprender un movimiento mapuche étnico y autónomo. La Reforma Agraria de 1967, débil y limitada, consistió en la expropiación de predios abandonados o mal explotados, formación de asentamientos y asignación correspondiente de tierras, sindicalización y formación de organizaciones campesinas y expansión del Estado a la cuestión rural¹¹².

Pero es en la década de los setenta cuando la sindicalización campesina aumenta y crecen también las movilizaciones y las huelgas de las que la población mapuche participó

110 CHAUCA GARCÍA, Jorge. *Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena. En Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*: XII Encuentro de latino americanistas españoles, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006. Editado por el Consejo español de Estudios Iberoamericanos, año 2006.

111 SAAVEDRA PELÁEZ, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2002. 292 pág.

112 Ibídem. Pág.107

activamente pero que terminó con su derrota ya que sus demandas no fueron satisfechas¹¹³.

En 1973, con Pinochet en el poder, se produce una “contrarreforma agraria”, un intento de extender la lógica de mercado a este pueblo que luchaba por mantener sus territorios ancestrales. Al final de la década, en 1979, dos mil comunidades se dividieron setenta y dos mil hijuelas individuales.

El golpe de estado de 1973 significó además masacres militares y violencia contra los mapuches, represión física, división de su territorio, ordenamiento espacial cultural (dejan a disposición de compradores sus tierras sagradas), etc. dejando su territorio como un “*archipiélago de islotes dispersos*”¹¹⁴.

Los años ochenta trajeron consigo movilizaciones indígenas, protestas identitarias y manifestaciones sociales en favor de autonomía para este pueblo. En 1982 Mapu proclama:

“Los mapuches constituimos un pueblo, con una cultura, una historia propia que nos hace diferenciar del resto de la sociedad chilena; situado bajo una permanente y sistemática política de dominación aplicada por los diferentes regímenes imperantes en nuestro país”¹¹⁵.

La transición a la democracia estuvo marcada por estas movilizaciones que continuaron en pro de conseguir la recuperación de las tierras ancestrales pero, además de reclamar estas tierras usurpadas, se plantea una discusión con el Estado de la relación mapuche/chilenos en cuanto a poderes políticos y económicos se refiere. Ser mapuche se convierte en una “tragedia” y en cierta medida se produce una renuncia a la autodeterminación de la identidad indígena con la fuerza del éxodo rural y con el intento de integrarse en la ciudad y camuflar las diferencias con el “no indígena”¹¹⁶.

113 Ibídem. Pág.110

114 DUQUESNOY, Michel. Op. Cit. Pág. 28

115 Ibídem. Pág. 28. Citado en MARIMAN P. Escucha Winka! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. Ediciones LOM. Santiago de Chile: 2006. pág. 236 (**libro**)

116 SAMANIEGO MESÍAS, Augusto. Territorio y existencia de la nación mapuche: ¿derechos políticos autonómicos?.

Ya en los años noventa, el ejército reprime las protestas y se volvió al reclamo de tierras ancestrales. El pueblo mapuche continúa su lucha y en 1997 comete en Lumaco un atentado incendiando tres camiones de una empresa forestal. Los responsables fueron arrestados. Se crea un ambiente donde crece la conflictividad causado por la pobreza casi extrema de esta comunidad y las políticas represivas que a ella van dirigidas¹¹⁷.

La conflictividad entre la sociedad mapuche y el Estado chileno está centrada en cuestiones medioambientales (demanda de tierras y agua) y en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y lingüísticos, además de acusar al resto de la población chilena de la marginalidad y la pobreza extrema que esta comunidad vive. Para los mapuche, el mantenimiento de su tierra ancestral y su identidad étnica se asocian al hecho de querer llamarse “pueblo” o “nación mapuches”¹¹⁸.

6. Estudios de caso en la región andina.

El principal obstáculo para el progreso de las democracias en los Andes está localizado en la escasa calidad de la representación política, el declive del apoyo popular a los partidos políticos pues los votantes y agentes sociales colectivos están desligados de las instituciones políticas. En esta crisis de representación, los movimientos indígenas han obtenido sustanciales cuotas de representación política al movilizarse con éxito para forzar reformas institucionales que les han conferido derechos políticos especiales y que les han permitido formar, por primera vez, sus propios vehículos electorales¹¹⁹.

HAOL. Invierno 2004, núm.3, pág.83-92

117 DUQUESNOY, Michel. Op. Cit.

118 CHAUCA GARCÍA. Op. Cit.

119 VAN COOT, Dona Lee. Op. Cit. Pág....)

En los años sesenta y setenta, los pueblos indígenas de la región andina se agrupan en organizaciones de movilización social como alternativa a los modelos excluyentes de representación política (tanto de los partidos políticos como de la sociedad civil). Estas organizaciones incorporan a los indios a sus filas internas, pero no fueron capaces de combatir su racismo interno y blancos y mestizos se negaron a compartir el poder a la hora de la toma de decisiones y de atender a sus demandas étnicas y culturales. Los indígenas empiezan a movilizarse en estos años por separado, los del Altiplano y los de las tierras bajas. Comienzan a rebelarse contra la subordinación a la que tanto los partidos políticos, como los sindicatos y la iglesia los tenían sometidos negándose a reconocer la naturaleza cultural de su lucha. En las tierras altas promovieron una agenda de derechos agrarios y autonomía cultural y en las tierras bajas las aisladas comunidades indígenas se unieron para combatir la intromisión de las compañías mineras, rancheros y colonos.¹²⁰

En los años ochenta se habían formado organizaciones indígenas independientes. Era evidente la exclusión de un sector importante de la población y eso era prueba del también excluyente modelo político y de los mitos nacionales en los que se sustentaba.

La década de los noventa para los países andinos significó emprender las reformas constitucionales para modernizar la burocracia estatal y recuperar la legitimidad de regímenes democráticos decentes. Esto responde a la demanda popular por una mayor representatividad y participación y a los esfuerzos de la élite política por potenciar la legitimidad y gobernabilidad de instituciones estatales. El resultado fue la incorporación de reformas extensas jurídicas inspiradas en las constituciones europeas, de derecho internacional y organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo. Es en los años noventa cuando se produce la búsqueda de la renovación política nacional, y ante este intento, los movimientos indígenas promueven propuestas para definir una identidad nacional más integradora culturalmente, se impulsa el debate sobre el concepto de

120 Ibidem.

“ciudadanía” y hacen que fracase el proyecto homogeneizador de un Estado mestizo-criollo llevado a cabo por la élites tradicionales. Los países andinos reconocieron en sus constituciones la diversidad étnica y cultural de cada nación¹²¹.

Pero este momento también es un momento de combinación de las estrategias y lo hacen con las movilizaciones sociales masivas y la participación electoral. Las organizaciones indígenas más consolidadas gestaron sus vehículos electorales y consiguieron obtener una cuota de representación autónoma por primera vez. Además, se vieron beneficiados por dos tipos de reformas institucionales: la descentralización que proporciona un marco institucional idóneo para el ejercicio de una importante reivindicación, el derecho a autogobernarse. Y la progresiva eliminación de barreras para registrar nuevos partidos. Este último punto responde al hecho de la formación de partidos políticos como indicador de madurez y consolidación de los movimientos indígenas y también indicador de la debilidad e inestabilidad de los sistemas políticos¹²².

En definitiva, el rechazo de la ciudadanía a las instituciones públicas se debe a que carecen de voluntad y capacidad para atender las demandas de ciudadanos pobres a diferencia de las de los que gozan de situaciones privilegiadas. De este modo, los sectores sociales tradicionalmente excluidos, desconociendo las reglas oficiales, ejercen presión directa sobre los aparatos públicos para hacer reconocer sus derechos de ciudadanos¹²³.

El rechazo a las instituciones oficiales responde al hecho de que amplios sectores de la población impugnan las políticas neoliberales que pretenden acabar con la intervención estatal

121 *Ibidem*.

122 *Ibidem*.

123 COTLER, Julio. Bolivia- Ecuador- Perú, 2003,2004: ¿tempestad en los Andes?. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Noviembre 2005, núm. 51. pág.1-26

en la economía y las estructuras corporativas de representación. Un intento de globalización capitalista que desemboca en situaciones conflictivas dado que la condición democrática de estos países tampoco ha contribuido al fortalecimiento de instituciones estatales debido a su débil arraigo y desconexión entre procedimientos democráticos y derechos ciudadanos¹²⁴.

6.1. El caso peruano.

6.1.1. La década de los ochenta y el surgimiento de Sendero Luminoso.

Perú es un país pobre, dividido étnicamente y con una serie de fugaces capítulos de democracia electoral en su historia. La transición a la democracia generó un protagonismo de los partidos políticos ya que se pensaba que eran el mejor instrumento para vencer la crisis económica y la violencia surgida en estos años. La experiencia democrática iniciada en 1980 generó expectativas para la ciudadanía, al mismo tiempo que para los actores políticos era la oportunidad de desarrollar ideologías postergadas¹²⁵.

El gobierno militar que va desde 1968 hasta 1980 y las protestas que acompañaron la restauración de la política civil democrática marcaron un comienzo en algunas dimensiones críticas¹²⁶.

Con las elecciones de 1980 se produjo por primera vez en la historia de Perú un público masivo propio para la política electoral. La restauración de esta política y de partidos, coincidió con el arranque de una violencia insurgente llevada a cabo por el grupo terrorista Sendero Luminoso. El movimiento popular se vería pronto situado entre la violencia de este grupo maoísta y las fuerzas represivas del Estado peruano que luchaban por acabar con él¹²⁷.

124 *Ibidem*. Pág. 3

125 GARCÍA MONTERO, Mercedes. La década de Fujimori, ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico. *América Latina Hoy*. 2001, núm. 28. Pág. 59

126 LEVINE, Daniel y ROMERO, Catalina. Movimientos urbanos y desempoderamiento en Perú y Venezuela. *América Latina Hoy*. 2004, núm. 36,. Pág. 49 (Pág. 47-77)

127 *Ibidem*. Pág. 49

Con casi setenta mil víctimas concluye uno de los periodos históricos más negros de Perú en cuanto a violencia política y represión se refiere. Se trata de la década de los ochenta del siglo XX cuando este país se somete a la lucha entre el grupo maoísta Sendero Luminoso y el ejército. De todas las víctimas, se estima que el 75% de ellas fueron hablantes de quechua y otras lenguas nativas. Una guerra que comenzó en el sur del altiplano, en regiones como Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, pero que pronto se extendió a las regiones del Norte como los departamentos de Junín y Pasco¹²⁸.

En 1980 se desencadena la “guerra de guerrillas” en Ayacucho. El momento en el que Perú comenzaba su transición a la democracia fue el elegido por Sendero Luminoso para comenzar el ataque con el fin último de rodear Lima provocando el derrocamiento del Estado e instalar una Nueva Democracia, ya que debían derribar lo que a su juicio era un Estado democrático débil, corrupto y vacilante¹²⁹.

Sendero Luminoso fue el resultado de la escisión en 1971 del Partido Comunista Bandera Roja en su vertiente regional de Ayacucho y la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. Abimael Guzmán Reynoso, filósofo graduado en la Universidad San Agustín de Arequipa, se convirtió en su líder¹³⁰.

El movimiento, de inspiración maoísta fortalecido por la estadía de Guzmán en China, buscó su nativización resaltando aspectos del pensamiento de José Carlos Mariátegui, para convertir finalmente la universidad en su principal campo de acción. Ayacucho, una de las

128 KLAREN, Peter F. El tiempo del miedo (1980-2000). La violencia moderna y la larga duración en la historia peruana. En PÉROTÍN-DUMON, Anne. *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2007 Pág. 6

129 *Ibidem*. Pág. 7-9

130 BONILLA, Heracio. Sendero Luminoso en la encrucijada política del Perú. *Nómadas*: 2003, núm.19. Pág. 61

regiones más deprimidas de Perú, se convierte en la cuna de este movimiento pero no de un modo casual, sino porque su universidad era un foco de atracción de estudiantes con raíces campesinas y de difusión cultural muy avanzada, todo en el marco de un aislamiento que intensificó el discurso ideológico. *El Diario* se convirtió en su principal vehículo de difusión permitiendo expandir lo esencial de sus propuestas¹³¹.

Socialmente, Sendero Luminoso se nutrió de todo un amplio espectro social en el que confluían elementos de la población andina y grupos sociales que habían sufrido el proceso de transformación de campesinos a marginales urbanos. Políticamente interpretaba una alternativa de destrucción del orden establecido propugnando la constitución de una sociedad conducida sin alianzas estratégicas ni tácticas con grupo adicional alguno. Excluía la posibilidad de asumir formas de movimiento sociopolítico ancestral y contaba con una férrea organización, disciplinada y militante, con cuadros seleccionados y difícilmente susceptibles de infiltración. Carecía de armamento moderno y sus operativos eran realizados con dinamita, armas capturadas a las Fuerzas Armadas y artillería artesanal. La absoluta intransigencia del grupo hacía no reconocer vínculos posibles con ningún partido que formara parte del orden democrático ni con otros grupos subversivos menores. Utilizó la violencia contra todo aquel que se enfrentase o que no se le sometía en sus áreas de influencia, ya fueran autoridades, campesinos u obreros¹³².

La guerra comenzó en Ayacucho y en los pueblos de la Sierra Sur donde la pobreza y el analfabetismo de sus habitantes era elevado, estaban enfrentados a una crisis de subsistencia, los niveles de hambruna eran altos al igual que la mortalidad infantil que ostentaba ser la más alta del mundo. Perú se derrumbaba económicamente, estaba inmerso en una crisis muy fuerte, el producto bruto interno per cápita caía el 3,2 %, la deuda externa crecía y la desocupación y subocupación

131 Íbidem. Pág.61

132 RUBIO CORREA, Marcial. Militares y sendero luminoso frente al sistema democrático peruano. *Revista de Estudios Políticos. Nueva Época*: Septiembre-Octubre 1986, Núm.55., Pág. 70-71

crecían desmesuradamente. En este contexto, Sendero Luminoso, que conseguía capital de la droga, podía pagar a sus reclutas generosamente por lo que lanzó su campaña utilizando el terror y la violencia¹³³.

Se perpetraron grandes masacres, como la de Accomarca en 1985 donde una patrulla del ejército mató sin piedad a 69 hombres, mujeres y niños. La población civil, un fuego cruzado entre dos bandos, resultó ser la mayor de las víctimas. La violencia, el racismo hacia los campesinos hablantes de quechua, el conflicto étnico y la pérdida de un gran número de víctimas civiles, caracterizan este hecho en la relativamente reciente historia de Perú¹³⁴. Los horrores del terrorismo fueron inmensos: desapariciones, ejecuciones, torturas, masacres, violaciones, etc. y los resultados de este conflicto fueron el aumento de tráfico de drogas, el incremento de los pueblos jóvenes en Lima, y la desaparición de gente indígena y de su idioma, el quechua¹³⁵.

Simultáneos a este hecho se produjo la expansión urbana en el país de un modo masificado y causado por la pobreza extrema en el campo y por la guerra interna que llevó a la población rural a buscar seguridad en las ciudades. Las migraciones campo-ciudad en Perú originaron una mezcla de grupos étnicos a niveles desconocidos hasta entonces: *“los indígenas de las montañas llegaron a Lima trayendo consigo expresiones culturales, como la música andina o el quechua”*¹³⁶. La presencia de inmigrantes en las ciudades saturó las infraestructuras urbanas en Lima principalmente, creando necesidades de agua, transporte, educación y otros servicios, y sobre todo de representación.

133 KLAREN, Peter F. Op. Cit. Pág 35

134 Íbidem. Pág. 37-41

135 KWONG, Mei li. El genocidio de los quechua en el Perú entre 1980 y 1993. *Journal of Undergraduate Research IX*. 2006. Pág. 2

136 LEVINE, Daniel y ROMERO, Catalina. Op. Cit. Pág.61

La trayectoria de los movimientos urbanos no siguió la de otros movimientos sociales sino que después de cada movilización triunfante, parecía desvanecerse rápidamente. *“Como apuntaba desesperado un líder local, una vez que la electricidad fue instalada y el alumbrado público establecido, ellos compraron un televisor y se quedaron en casa”*¹³⁷.

En septiembre de 1992 se cerró la primera parte de este drama cuando Abimael Guzmán y otros importantes miembros de la dirección de Sendero Luminoso fueron apresados por la Dirección Nacional contra el Terrorismo¹³⁸.

En la década de los ochenta los cambios políticos provocaron efectos como un incremento de la apatía política, un debilitamiento de todas las organizaciones sociales y políticas y aumentó la exigencia de mecanismos de integración social. Esa demanda se observa en el auge de movimientos y líderes carismáticos que actúan como “salvadores”¹³⁹.

6.1.2. Los gobiernos de Fujimori y Alejandro Toledo.

Los partidos políticos tuvieron que hacer frente a los cambios político-sociales acontecidos en la década anterior. Quedó obsoleta la llamada *matriz-estado-céntrica* en la que el papel del Estado había tenido una importancia relevancia para las perspectivas de bienestar de gran parte de la población. El impacto de la gobernabilidad hizo que se produjera una crisis de partidos porque las demandas sociales no llegaban al gobierno y éste perdía efectividad y prestigio. Se produjo una “crisis de valores sociales”¹⁴⁰.

Uno de los resultados de estas transformaciones fue el surgimiento de los outsiders, es decir, representantes de los nuevos actores políticos. Éstos eran ajenos y contrarios a la clase política y

137 Íbidem. Pág.62

138 BONILLA, Heraclio. Op. Cit. Pág.64

139 GARCÍA MONTERO, Mercedes. Op. Cit. Pág.51

140 Íbidem. Pág.51-52

buscaban una vinculación directa con el electorado, denunciaban los vicios e injusticias del sistema institucional y prometían resolver los agravios y las aspiraciones de las masas. Desarrollaron su acción en la democracia pero atacando a los partidos políticos.

La causa de su surgimiento fue un contexto económico y social de expansión de la pobreza y de los sectores marginales no integrados en los sistemas democráticos que tenían difícil la tarea de hacer escuchar sus demandas sociales, además de la disponibilidad electoral de la ciudadanía en un marco político debilitado¹⁴¹.

Entre los rasgos de los nuevos líderes se encuentran: “las tendencias caudillistas pronunciadas, el mesianismo, las actitudes paternalistas, el maniqueísmo y la oposición a toda forma de organización con reglas definidas”¹⁴². Estos líderes en la mayoría de los casos provenían de fuera del sistema político, surgen al margen de los partidos, critican al sistema como si fuesen ajenos a él y se proponen modificarlo.

En 1990 el Estado peruano estaba en bancarrota, los partidos estaban en descrédito; la subversión, el narcotráfico, la intervención militar en asuntos públicos, la violación de los derechos humanos y la hiperinflación, etc. hacían que la desintegración política y social fuera un grave problema. Ante esta situación se crearon las condiciones para el surgimiento de candidatos independientes que ofrecían soluciones y esperanzas a la crisis general¹⁴³.

La elección de Alberto Fujimori respondía a la situación descrita. La agrupación de su partido era heterogénea y débil, formada por grupos inexpertos en el campo de la política, decepcionados por los partidos tradicionales. Fujimori era hasta este momento un profesor de

141 Íbidem. Pág. 52

142 Íbidem. Pág.53

143 Íbidem. Pág.60

universidad desconocido, sin programa, sin ideología y con un sentimiento de rechazo a la élite política nacional peruana¹⁴⁴. Ganó las elecciones con una campaña personalista que evitaba las obligaciones partidistas, hacía un llamamiento a las clases bajas y a los votantes independientes y un énfasis en la concertación política. Durante la campaña electoral eludió las definiciones ideológicas y cultivó la imagen de líder incorrupto. Se presentó a sí mismo como el “salvador de la nación” y rechazó toda clase de alianzas y soportes institucionales¹⁴⁵.

El nuevo presidente logró captar a los votantes combinando dos estrategias discursivas: la del técnico y la del que defiende a los pobres. Se convirtió en el candidato de las masas indias, cholos, pobres y excluidas. Vargas Llosa, el candidato con el que mantuvo una reñida lucha electoral, era el representante de las clases blancas y privilegiadas. Por lo tanto, en la segunda vuelta electoral, Fujimori se convirtió en presidente de la República con un 62.4% de apoyos frente al 37.6% de su competidor¹⁴⁶.

Ya en el poder, Alberto Fujimori cambió el rumbo de su política adoptando un programa de estabilización duro, implementó un programa neoliberal rápido en el que en cinco años privatizó gran parte del sector público, se dejaron los precios en manos del mercado, se eliminó la mayoría de las protecciones arancelarias y se trató de llegar a un acuerdo con los acreedores extranjeros dándoles prioridad en cuanto a las inversiones. A nivel político no buscó consensos¹⁴⁷.

Su popularidad seguía manteniéndose a pesar de todo debido a los éxitos conseguidos como detener la inflación, vencer a Sendero Luminoso, etc. a pesar de las denuncias por violación de los derechos humanos y otros atropellos institucionales¹⁴⁸.

La estrecha relación que mantuvo con las Fuerzas Armadas hizo que el ejército se convirtiera en

144 Íbidem. Pág.62

145 Íbidem. Pág.63

146 Íbidem. Pág.64

147 Íbidem. Pág.65

148 Íbidem. Pág.66

un pilar clave que sostenía el gobierno, y la cesión de poderes a este organismo para la lucha contra la insurgencia se produjo al mismo tiempo que se desarrollaba una estrecha relación del presidente con el comandante de las Fuerzas Militares Nicolás Hermoza y con el director de la Agencia de Inteligencia, Vladimiro Montesinos. Alianzas que ayudaron al triunfo contra la insurgencia de Sendero Luminoso al capturar a Abimael Guzmán en 1992¹⁴⁹.

Se pueden destacar los rasgos principales del Gobierno de Fujimori en tres puntos:

1. Una dictadura militar-civil cuyos agentes fueron una fracción de las Fuerzas Armadas, y una nueva tecnoburocracia política, reclutada entre empresarios, militares, policías y los hermanos y parientes del presidente.
2. Un aparato de inteligencia (SIN) como elemento fundamental del gobierno.
3. Simulacros de todas las instituciones de orden liberal como parafernalia del uso arbitrario y despótico del aparato estatal y como mecanismo de control político de la población¹⁵⁰.

Con casi dos años de gobierno, suspendió la Constitución de 1979, ordenó el arresto de varios líderes de la oposición y clausuró el Congreso, dismanteló la judicatura y pospuso las elecciones municipales. Buscaba la eficiencia, el orden y la disciplina y para ello prescindía de los partidos políticos. Este llamado “autogolpe” del presidente se pretendió cubrir con la promesa de convocar a plebiscito y a Diálogo Nacional las reformas constitucionales, atendiendo a las demandas de los ciudadanos¹⁵¹.

Fujimori convocó un plan de retorno a la democracia donde tenían importancia las elecciones de noviembre de 1992 para los delegados del Congreso Constituyente, las

149 Íbidem. Pág.66

150 Íbidem. Pág.67

151 Íbidem. Pág.68

elecciones municipales de junio de 1993 y la votación del referéndum constitucional¹⁵².

El segundo mandato de Fujimori viene precedido de una campaña corta y cuestionada por la prensa y por un amplio sector ciudadano. El periodo de 1995-2000 continuó con un estilo autocrático de gobierno, manipulación de los medios de comunicación, control sobre la prensa y censura. Cualquier persona o institución crítica con el Gobierno podía ser objeto de difamación. Denuncias de secuestros, asesinatos, torturas, etc. formaban parte de este segundo periodo en el poder¹⁵³.

Tras las elecciones del año 2000 caracterizadas por el fraude, Fujimori asumió el tercer mandato presidencial en medio de masivas movilizaciones ciudadanas. La muestra de la corrupción del gobierno acabó súbitamente el mandato de Fujimori-Montesinos; éste fue capturado y Fujimori escapó a Japón desde donde envió un fax al Congreso en noviembre del 2000 renunciando a la presidencia¹⁵⁴.

Valentín Paniagua fue designado para llevar el gobierno de transición, quien depuró y reorganizó los organismos electorales para asegurar que hubiera justicia en los resultados de las elecciones de 2001. Uno de los candidatos, Toledo, ofreció hacer un “gobierno para todas las sangres” y con este objetivo defendió la ejecución ortodoxa de la política económica a pesar de las críticas contra el neoliberalismo. Propuso descentralizar la administración pública y ampliar los espacios regionales de participación política¹⁵⁵.

Pero en el año 2003 las acusaciones continuas contra Toledo y su entorno y las violentas movilizaciones sociales desafiaron a la autoridad estatal y se frenaron las reformas institucionales, el sistema anti-corrupción era abandonado y el informe de la Comisión de la Verdad y

152 Íbidem. Pág.70

153 Íbidem. Pág 73-75

154 CÓTLER, Julio. Op. Cit. Pág.20

155 Íbidem. Pág.21-23

Reconciliación no fue asumido plenamente por el gobierno¹⁵⁶.

La marcha de los cocaleros sobre Lima para exigir la legalización de la hoja de coca, las protestas en el sur del país para que el gobierno inicie la construcción de la carretera que une la región con Brasil, las huelgas del magisterio de los trabajadores del Poder Judicial y del Ministerio de Salud, los bloqueos de los agricultores para obtener subsidios, los enfrentamientos de los campesinos contra las empresas mineras por la contaminación ambiental y los conflictos de la población con las autoridades locales, son señales ineludibles de la erosión institucional, la precariedad gubernamental y la debilidad del Estado¹⁵⁷.

6.2. Ecuador.

6.2.1. Antecedentes. Hasta los años 80.

Entre finales de los años treinta y los años setenta la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios), organismo creado por el Partido Comunista de Ecuador, impulsó movilizaciones y protestas logrando conquistas de tierra durante la reforma agraria (1962-1982)¹⁵⁸. Pero en esa época existía un problema y era el de la representación de los indios, ya que sus expresiones se daban mediante la representación ventrílocua de los mediadores. Era un modo de monopolizar el discurso, era lo que Fredy Rivera ha llamado “la representación paternalista de la integración”¹⁵⁹

La década de los setenta en Ecuador está marcada por la industrialización, producida gracias al excedente de petróleo. Y esto significa el desarrollo del movimiento obrero y el

156 Íbidem. Pág 24

157 Íbidem. Pág.26

158 GUERRERO, Andrés. Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. *Nueva Sociedad*. Julio-Agosto 1997, núm.150. Pág. 98-105

159 RIVERA VÉLEZ, Fredy. Op. Cit. Pág.61

movimiento sindical ecuatoriano. Se producen transformaciones radicales en la estructura económica y social debido al inicio de la explotación del petróleo y al incremento de su precio en el mercado internacional, y por lo tanto se abren nuevas expectativas para el país. El gran impacto de los ingresos petroleros, su alta explotación, el incremento de la inversión internacional y la entrega de concesiones a empresas extranjeras del gobierno de Rodríguez Lara marcan la industrialización ecuatoriana en este momento¹⁶⁰.

Es además un momento en el que las protestas contra las medidas económicas aparecen por primera vez. Se produce un intento por unificar las organizaciones sindicales; en 1971 se elabora un comunicado conjunto en el que se rechazaban la nueva Ley de Seguridad Social y la inclusión del respeto a la autonomía universitaria como demanda de las organizaciones sindicales. También en ese año tiene lugar una huelga general que, aunque no es legitimada por todos los partidos, hace que el gobierno proclame una serie de medidas represivas contra los huelguistas. Y ante este panorama, la expresión de las dos centrales sindicales fue recogida por amplios sectores populares que empezaron a organizarse y exigir reivindicaciones como es el caso del III Congreso Nacional de Organizaciones Campesinas del 27 de octubre de 1971 que suscribió la llamada “Declaración de Riobamba” cuyos puntos relevantes fueron:

- Expropiación sin indemnización de los latifundios.
- Ocupación de tierra por parte de huasipungueros y precaristas.
- Confiscación de ganado, semillas y herramientas en poder de los terratenientes.
- Abolición de impuestos, deudas e hipotecas de tierras en poder de sus dueños y trabajadas directamente por ellos, sin el concurso de otros trabajadores dependientes.

¹⁶⁰ DURÁN BARBA, Jaime. Movimientos sociales en Ecuador en 1970: Unidad y crisis de las centrales sindicales. En CAMACHO, Daniel y MENJÍVAR, Rafael. *Los movimientos populares en América Latina*. México: Siglo XXI editores, 2005. 560 págs.

- Supresión del arrendamiento de predios agrícolas.
- Organización de cooperativas de producción y mercadeo, organización comunitaria de medios e instrumentos de producción agrícola¹⁶¹.

Más tarde, crecen las organizaciones populares alentadas por la bonanza económica y las políticas permisivas del gobierno y se produce una toma de conciencia por parte del gobierno y una reorganización sindical que va encaminada a la unidad sindical. En 1975 tiene lugar la primera huelga general nacional por la segunda Ley de Reforma Agraria, concretamente debido al artículo 25 por el que todas las tierras cultivadas revierten al Estado. Con el cambio de gobierno, se congeló este artículo y en 1977 debido al carácter represivo del gobierno, tiene lugar la segunda Huelga Nacional¹⁶².

A finales de la década Ecuador tiene una doble transformación: la transición a la democracia que implicó un mejoramiento de las estructuras de oportunidad política y donde las poblaciones indígenas por primera vez tuvieron derechos políticos plenos e iguales, y por otra parte, esta población se convirtió en un grupo importante en las estrategias electorales de los partidos políticos. A principios de los años ochenta aumentó la tasa de alfabetización indígena del 30% al 55%, los programas de educación establecieron una importante base para la politización indígena contribuyendo a procesos de organización local y fomentando la conformación de una élite indígena culta y preparada. En 1988 se crea una Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DNEIB)¹⁶³.

¹⁶¹ Ibidem

¹⁶² Ibidem.

¹⁶³ WOLFF, Jonas. Buscando respuestas a la doble transformación: El movimiento indígena ecuatoriano. En DE LA FONTAINE, Dana y APARICIO, Pablo Christian. *Diversidad cultural y desigualdad social en América Latina y el Caribe: Desafíos de la integración global*. El Salvador: Ediciones Böll, 2008. Pág.117-118

En este momento también se crea la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), organización resultado de la fusión de tres organismos regionales:

- Organización de las Tierras Altas de Ecuador. Runacunapac Riccharimuy (ECUARUNARI) fundada en 1972.
- Organización Amazónica: Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), creada en 1979.
- Una Organización costera de menor calado¹⁶⁴.

Los sectores de izquierda asumen un paternalismo que les hace actuar como entidades representantes de los indios, reproducen un aparato indigenista que expresa y traduce las aspiraciones de determinados sujetos sociales carentes de reconocimiento, de discurso y de acceso directo al sistema político¹⁶⁵.

6.2.2. La década de los 90 .

El 6 de junio de 1990, manifestaciones indígenas invaden la carretera Panamericana y levantan barricadas, cierran la entrada de varias ciudades, recorren calles y plazas de las capitales de provincia, exigen la presencia de las autoridades del Estado para ser escuchados y negociar. Son entrevistados, la población indígena se expresa con un discurso elaborado y por su propia voz¹⁶⁶.

Al año siguiente, en 1991, se produce el denominado *Primer Levantamiento Indígena Nacional*, nombre dado al acto por la CONAIE. En 1992 la CONFENIAE (Confederación Nacional de Indios de la Amazonía Ecuatoriana) organiza una marcha multitudinaria de los indígenas hasta la capital de la República. En 1994 continúan las movilizaciones, se produce la paralización de veinte días por

164 VAN COOT, Dona Lee. Op. Cit. Pág. 141-159

165 RIVERA VÉLEZ, Fredy. Op. Cit. Pág6 1-62

166 GUERRERO, Andrés. 1997. Op.Cit.

un 2º Levantamiento Indígena Nacional con presencia indígena que desbordó espacios públicos y con una especial atención de los medios de comunicación que durante semanas grabaron las reuniones de la Comisión Negociadora entre indígenas y el gobierno¹⁶⁷.

Durante los años noventa se aprobaron reformas político-institucionales que dieron un salto cualitativo en las estructuras de oportunidad política. Las reformas de leyes permitieron que el monopolio de los partidos políticos aflojara dejando la inscripción de nuevos partidos y se derogaron la prohibición de candidaturas independientes. Estos cambios institucionales hicieron posible la configuración de Pachakutik como movimiento político indígena¹⁶⁸. Mientras los sindicatos y los movimientos sociales urbanos se vieron debilitados, el movimiento indígena utilizó las estructuras de oportunidad citadas anteriormente. Podemos observar tres rasgos que verifican esto: su orientación territorial a espacios locales, una forma de politización específica con reivindicaciones positivas concretas y una organización interna relativamente democrática¹⁶⁹.

Estas demandas “positivas” eran reivindicaciones orientadas específicamente a las necesidades y problemática de la población indígena. El rechazo a las medidas políticas neoliberales fue el punto de apertura del proyecto político de la CONAIE. El movimiento indígena logró establecerse como el movimiento social más dinámico y núcleo de la oposición política. Desde 1990 a 1994 CONAIE impulsó importantes movilizaciones de la comunidad indígena que le proporcionaba derechos como la titularidad de los terrenos colectivos o el borrador de la reforma agraria. En 1998 CONAIE encabezó una revuelta popular, propició la salida de Abdalá Bucaram (1996-1997) y forzó la Constitución de una Nueva Asamblea

167 Ibídem. Pags. 98-100

168 WOLF, Jonas. Op Cit. Pág. 118

169 Ibídem. Pág. 119

Constituyente. En total, la década de los noventa CONAIE aglutinaba el 80% de la población indígena del país¹⁷⁰.

En el contexto de las movilizaciones de 1990 y 1994, el movimiento indígena se constituye como un actor político. Sus actuaciones generaron la fractura de las representaciones e imaginarios sobre los indios que figuraban en la sociedad ecuatoriana para lograr la ansiada identidad nacional. La nación se presenta en Ecuador como un principio de identidad que unifica lo que fue con lo que es y delimita la perspectiva de lo que ha de ser, es decir, se presenta como un sentido trans-temporal de existencia colectiva. La idea de nación sería “un sistema identitario basado en una serie de representaciones elaboradas sobre “los otros”, los indios y negros, que se concreta en prácticas centralizadoras y excluyentes restringiendo la posibilidad de representación y participación a los grupos que mantienen identidades diferenciadas¹⁷¹.

Las representaciones étnicas se han modificado, se trata de un proceso de construcción nacional contradictorio que implica la difusión legal de las nociones de ciudadanía, participación e igualdad constitucional, y finalmente, la práctica cotidiana, ejecución de la intolerancia étnico- cultural hacia los pueblos indígenas.

Las manifestaciones indígenas en Ecuador cumplen una serie de objetivos que se han englobado de la siguiente manera:

- Ratifican la presencia indígena en la esfera pública.
- Asumieron un papel de oposición temprana frente a los atropellos del presidente Abdala Bucaram.
- Alteraron las correlaciones de fuerzas y abrieron una brecha en la dominación.

170 VAN COOT, 2006. Op. Cit.

171 RIVERA VÉLEZ, Fredy. 1998. Op.Cit.

- Se desintegró el sistema de representación ventrílocua y modificaron los parámetros de lo político para lograr una posición.
- Elaboraron un discurso propio forjado en la lucha y las negociaciones con el gobierno, partidos e instituciones, acumularon un saber sobre la topografía del sistema político nacional.
- Formaron dirigentes que ahora esbozan estrategias con alcance nacional y pluriclasista.
- Se transformó la imagen simbólica del indio y las suplantaron con una reelaboración despojada del precepto del “indio que hay que civilizar y humanizar”¹⁷².

Es justamente en 1994 cuando el Levantamiento obligó a Durán Ballén (1992-1996) a renegociar una Ley Agraria, los indígenas se oponen a las reformas neoliberales de este gobierno. Con los gobiernos siguientes se produce un avance en distintos temas: la educación bilingüe y la alfabetización, legalización de territorios ancestrales en la Amazonía, reconocimiento de autoridades propias, establecimiento de programas de salud y programas de desarrollo, etc. Los indígenas conquistan un espacio de representación propia en la escena política ecuatoriana; las organizaciones más importantes eran CONAIE y FEINE (Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos), el partido político indígena que daba presencia política y le servía como mecanismo para la negociación era Pachakutik y existía otra organización política evangélica llamada Amanta Jatari¹⁷³.

Con el derrocamiento de Mahuad (1998-2000) y la subida al poder de Lucio Gutiérrez

¹⁷² GUERRERO, Andrés. Op. Cit.

¹⁷³ LEÓN TRUJILLO, Jorge. Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Mayo 2010, núm.37. Pág.13-15

(2003-2005) se produce una inestabilidad gubernamental y por consiguiente, el declive de la organización indígena. Pérdida de cohesión interna, nepotismo o clientelismo, prácticas atribuidas a partidos políticos tradicionales y ruptura de lazos con Pachakutik y CONAIE. Se intensifican las ofertas hacia FEINE y FENOCIN ofreciéndoles proyectos de desarrollo, inversiones,... y ante este panorama, CONAIE tiene una doble reacción: por un lado se enfatiza todo lo que tiene que ver con intereses vitales y por otro la vuelta a los temas eje del movimiento (territorio, educación, etc.)¹⁷⁴. Tanto Bucaram como Mahuad y Lucio Gutiérrez fueron depuestos del gobierno por una marcada conflictividad popular.

Con el gobierno de Noboa (2000-2003) se produce una pérdida de influencia de los organismos indígenas frente al estado, decaimiento de su legitimidad y baja adhesión. El gobierno siguiente, el de Rafael Correa comienza estableciendo alianzas con CONAIE, inaugura su mandato en una comunidad indígena, el presidente aprendió quichua y utiliza este idioma en discursos televisados, incorporó a su gabinete ministros indígenas, etc. en definitiva, da presencia a la cultura indígena a diferencia de los gobiernos anteriores. En el año 2006 FENOCIN adquiría mayor reconocimiento en las decisiones que CONAIE y el gobierno por un lado, y Pachakutik y CONAIE por otro, entran en competencia. Se produce una oposición indígena por el desprecio del presidente a los líderes indígenas que no están de acuerdo con él y surgen conflictos entre ambos. Conflictos por los recursos naturales cuando el gobierno quiere aumentar la extracción petrolera ante lo que los indígenas responden con su rechazo, y conflictos también por la interculturalidad y discriminación positiva que el gobierno impone con hechos como que todos los ecuatorianos deberían hablar algún idioma indígena dependiendo de la zona en la que se encontraran¹⁷⁵.

174 Ibidem. pág.16

175 Ibidem. Pág.17-23

6.3.. Bolivia.

6.3.1. La identidad social en Bolivia.

El renacimiento de la identidad indigenista es un proceso un tanto complicado debido a que las comunidades rurales campesinas están cada vez más globalizadas y la adquisición de prácticas occidentales es un hecho. Se hallan sometidas a procesos de aculturación, mestizaje y modernización, lo que desemboca en una progresiva pérdida de sus valores ancestrales. Sus reivindicaciones históricas de recursos naturales, bosques, autodeterminación de los pueblos, autonomía administrativa, etc. se pueden considerar instrumentos políticos en la lucha por recursos cada vez más escasos¹⁷⁶.

Los conflictos étnicos han adquirido en los últimos años suficiente intensidad para pugnas por recursos naturales cada vez más deficientes como tierra, agua o energía. Y frente a ese conjunto de problemas, las comunidades indígenas adoptan normativas occidentales como si fuesen propias. Se percibe una tendencia creciente a adoptar los rasgos individualistas y consumistas de la moderna cultura occidental¹⁷⁷.

Ni la identidad ni la cultura son conjuntos homogéneos distintivos ya que en un mismo individuo pueden operar diferentes identidades. La identificación aymara es la de expresión de la identidad indígena perpetuada a través del tiempo y la del mestizaje es la expresión de la mezcla de lo híbrido¹⁷⁸.

176 FELIPE MANSILLA, Hugo Celso. La identidad boliviana como consecuencia de una crisis histórica: entre el populismo autoritario y la preservación de valores ancestrales. *Enfoques XXIV*, otoño 2012, núm.1. Pág.94-96

177 *Ibidem*. Pág.98-99

178 BARRAGÁN, Rossana. Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en La Paz. *América Latina Hoy*. Año 2006, núm.43. Pág. 107-130

Se hace necesario concebir la unidad del universo aymara desde su organización compleja del trabajo cotidiano en su ocupación espacial de la ciudad. Los términos, identificaciones y categorías de mestizos deben ser el punto de partida para la comprensión de las representaciones y las descripciones de los grupos sociales que están impregnadas de valoraciones positivas y negativas que justifican o deslegitiman un orden social. A través de esa representación se condena la dominación o la discriminación pero también sirve de unión construyendo un “nosotros”¹⁷⁹.

En un estudio de las representaciones de clase, Rossana Barragán analiza la organización colectiva de la sociedad en los mercados de la ciudad de La Paz, lo hace con encuestas que darán como resultado las distintas categorías de clase o etnicidad. Concluye con que los pobres se definen por la negación y la carencia, son los que no tienen para comer o dormir, los que no trabajan y no tienen para comprar en los mercados, son lustrabotas, limosneros o abandonados. La clase alta es representada por la discriminación y el resentimiento que suscitan, son egoístas, discriminadores, orgullosos, frívolos y racistas. Los capitalistas son los que disponen y utilizan mucho capital, se asocian al dinero, al comercio al por mayor, a la importación. Y por último, el mestizaje tiene que ver con representaciones de clase, clase media expresando un posicionamiento social¹⁸⁰.

Con este panorama social en Bolivia, vamos a comenzar abordando los movimientos sociales del país con el “Movimiento ayllu”¹⁸¹, que ha transformado los marcadores de la identidad indígena con su organización y negociación política. Este movimiento reivindica la cultura autóctona y proyecta el concepto de autoridad originaria con representación nacional e internacional además de reclamar

179 Ibidem. Pág.110

180 Ibidem. Pág.124-125

181 En los andes la forma tradicional de organización ha sido el ayllu que recoge la perspectiva dualista indígena. Un ayllu está dividido en dos partes que a su vez se dividen en otras dos partes y así sucesivamente. A cada escalón corresponden dos autoridades complementarias llamadas según las regiones “mallkus”, “jilakatas”, “alcaldes”, ... Éstos tienen dos funciones, la primera de naturaleza religiosa consiste en asegurar los ritos que vinculan el ayllu al orden sagrado que rige la naturaleza; y la segunda tiene que ver con la gestión de la repartición rotatoria de la tierra en el seno de la comunidad. Los cargos se ocupan por turnos mediante una elección. Este tipo de organización funciona gracias a un fuerte control social de la comunidad sobre todos, incluso las autoridades. Una persona que no cumple con su tarea está amenazada de exilio.

su aceptación de actores políticos a varias escalas. El ayllu se ha convertido en un símbolo¹⁸².

En la década de los setenta y los ochenta, las identidades políticas indígenas y sus agendas eran novedosas. En la actualidad están sumergidas en estructuras políticas, roles de identidad y razonamiento estratégico de las redes de actores. Hoy en día los Andes acuden a un nuevo proceso de construcción de identidades consecuencia de los movimientos sociales indígenas anteriores. La etnicidad ha llegado a ser un principio organizativo político que ha puesto territorialidad, costumbres, historia e idioma al mismo nivel como marcadores políticos identitarios. Estos gobiernos adoptaron discursos multiculturalistas a través de modelos de descentralización.¹⁸³

Haciendo un repaso de la historia del movimiento campesino, cabe señalar la Revolución de 1952 como punto de partida de la movilización campesina. El gobierno boliviano en este año organizó los pueblos indígenas dentro de la estructura de sindicatos corporativistas. El sindicalismo campesino fue el punto de apoyo de los gobiernos sucesivos desde la revolución hasta los años 1970. Las reivindicaciones sobre la tierra fueron disminuyendo después de la Reforma Agraria y la moderación del movimiento campesino contrastó con el radicalismo obrero¹⁸⁴.

En la década de 1970 los kataristas se apropiaron de estos sindicatos y crearon la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) en 1979 rompiendo el control estatal sobre organizaciones indígenas. Esta confederación asumirá un protagonismo

182 ANDOLINA, Robert, LAURIE, Nina. RADCLIFFE, Sarah. Gobernabilidad e identidad: indigeneidades transnacionales en Bolivia. En DÁVALOS, Pablo. *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Buenos Aires: Clacso, 2005. pág.133-170

183 Ibídem. Pág.137-138

184 BASSET, Yann. Bolivia en la tormenta. Algunas consideraciones sobre la crisis social. *Oasis*. 2006 , núm.11, pág. 191-212

indígena y autónomo con respecto al sistema político, además de buscar entablar relaciones auténticas con las comunidades tradicionales. Esto le aseguró un gran poder de convocatoria y una fuerte progresión del proceso de hibridación entre el ayllu y el sindicato¹⁸⁵. El CSUTCB y el movimiento katarista elaboraron una ideología anticolonial que amasó la identidad indígena. En 1982 mandó al gobierno militar a los cuarteles, y así esta organización se convirtió en la más representativa del altiplano boliviano¹⁸⁶. Es en ese mismo año, en 1982 cuando se crea CIDOB (Confederación Indígena del Oriente Boliviano).

A partir de 1985, organizaciones internacionales se conectaban con los indigenistas bolivianos con una interpretación del desarrollo común a ellos. La construcción y el reconocimiento de la identidad étnica cambiaron en la década siguiente como consecuencia de las leyes y la reforma constitucional del país. Las reformas incorporaron discursos internacionales sobre los derechos indígenas y sobre sus demandas, y Bolivia redefinió la identidad nacional¹⁸⁷.

Las políticas neoliberales implementadas a fin de los años ochenta pretendían combatir la hiperinflación, la deuda y a recesión económica e incluyeron la reforma monetaria, la privatización de industrias y el recorte de las burocracias estatales. Para el movimiento ayllu, el gobierno boliviano promulgó una serie de medidas para que los ayllus y sus defensores se identificaran con el movimiento indígena campesino¹⁸⁸.

6.3.2. Los movimientos sociales a partir de 1990.

Desde 1985 hasta 1997, las políticas neoliberales quebraron las estructuras organizativas de movilización y acción popular y provocaron el desmantelamiento de industrias locales anteriormente nacionalizadas. En 1995 el Estado neoliberal promulga la Ley de Participación

185 Ibidem. Pág.201-202

186 ANDOLINA, Robert, RADCLIFFE, Sarah, LAURIE, Nina. Op. Cit. Pág.138-139

187 Ibidem. Pág.145-147

188 Ibidem. Pág 148-149

Popular, una ley con el objetivo de reorganizar la participación pública y que ha sido considerada la medida política más elaborada del neoliberalismo por invisibilizar, controlar y disolver las prácticas políticas comunales¹⁸⁹.

El primer logro del movimiento indígena de este periodo se produce en 1993 cuando Víctor Hugo Cárdenas, un aymara orgulloso de su lengua y de sus orígenes, es nombrado vicepresidente de la República. Accedió al cargo de la mano del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y junto a Gonzalo Sánchez de Lozada consiguió un triunfo en las elecciones, quedando Sánchez de Lozada como presidente de Bolivia. La campaña del MNR se centró más bien en la capacidad del binomio para escuchar, articular y representar a la ciudadanía, sus voces y sus demandas. Gonzalo Sánchez de Lozada había asumido la iniciativa en el campo político y en su discurso inaugural remarcó la imbricación de la tradición cultural occidental con las tradiciones originarias que priman lo comunitario ante lo individual¹⁹⁰.

En lo que a movilizaciones sociales se refiere, en la década de los 90 las encabezan tanto CSUTCB como CIDOB, entre ellas los movimientos de los cultivadores de coca producidos desde la década anterior hasta 1998. Justo en ese año, en 1998, Felipe Quispe, un aymara, resulta elegido secretario general de CSUTCB y se realizan acciones y bloqueos de carreteras que derivan en violencia como medida de presión al gobierno. CIDOB toma una postura más conciliadora con el gobierno y acumula mayores logros¹⁹¹.

En 1996 se convoca una marcha donde participan CIDOB, CSUTCB Y CSCB

189 SANJINÉS, Javier. Movimientos sociales y cambio político en Bolivia. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Enero/abril 2004. Vol.10, núm. 001. Pág. 207

190 LASERNA, Roberto. Integración y gobernabilidad. Los nuevos desafíos de la democracia en Bolivia. *Nueva Sociedad*. Noviembre-diciembre 1993, núm.128, Pág. 120-131

191 VAN COOT, Donna Le. Op. Cit.

(Confederación Sindical de Colonos Bolivianos) y lo hacen como muestra de desacuerdo con la Ley de Reforma Agraria. El movimiento indígena se encuentra dividido: CIDOB tiene una postura más acorde con el gobierno, mientras que CSUTCB quiso pujar más y no se cumplieron sus aspiraciones¹⁹².

La crisis económica de 1998 y la campaña de erradicación de la coca avivaron las movilizaciones sociales. Evo Morales organizó la protesta de los coccaleros y los incorporó al MAS (Movimiento al Socialismo) y Felipe Quispe hizo lo mismo con los campesinos aymaras agupados en la CSUTCB al integrarlos en el MIP (Movimiento Indígena Pachacuti) en el año 2001. Cada uno de esos dirigentes impulsó huelgas, marchas y bloqueos de carreteras proclamando el anti-norteamericanismo, contra el neoliberalismo y la globalización¹⁹³.

CIDOB y las facciones más moderadas del movimiento campesino del altiplano mantuvieron reuniones con delegados del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada para supervisar las reformas constitucionales de 1994 y 1997. En ellas se produce el reconocimiento de los aymaras como pueblo diferenciado consiguiendo una serie de derechos:

- La propiedad colectiva de la tierra.
- Hacer valer su “derecho consuetudinario”.
- Derecho a participar en las tomas de decisiones del gobierno local (pero sin voto).
- Derecho a una educación bilingüe.

A pesar de esto, tuvieron la imposibilidad de que los representantes indígenas pudieran negociar en condiciones igualitarias. Este es el motivo de las movilizaciones indígenas de los años siguientes (2002-2003), a favor de crear una Asamblea Constitutiva con una representación más justa¹⁹⁴.

192 Ibidem.

193 COTLER, Julio. Op.Cit.

194 VAN COTT, Donna Le. Op. Cit.

En el año 2000 se produce la “Guerra del Agua” en Bolivia, por lo que se promueven movilizaciones para que el gobierno cancelara la distribución del agua de Cochabamba a una empresa extranjera. La participación social masiva en esta situación manifestó la generalizada repulsa a la privatización de empresas públicas, y las políticas neoliberales, además de ser un ejemplo de la fuerza de la movilización social. En las elecciones de este mismo año, el MAS y el MIP emergieron y en parte, fueron transformando el panorama político en los años sucesivos¹⁹⁵.

Ambos partidos formaban un bloque un tanto contradictorio al gobierno pero con formas diferentes. El MAS pretendía enfrentar y derrocar políticamente al gobierno para avanzar con el socialismo, mientras que el MIP con Quispe al frente, tenía otro tipo de estrategia más próxima al alzamiento en armas y la sublevación contra los patrones y los ricos.

En septiembre del año 2003 se produce el resurgimiento del movimiento indígena en Bolivia cuando tanto Felipe Quispe como Evo Morales unen sus fuerzas en una movilización nacional que consigue derrocar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, consiguiendo además archivar el acuerdo para vender gas a EEUU y a México¹⁹⁶.

Después de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa fue reconocido por el congreso como presidente en octubre de 2003. Continuaron bloqueos de carreteras, debates agitados y movilizaciones sociales en el país por cuestiones como la nacionalización del petróleo. Por una serie de decisiones como elevar la tasa de hidrocarburos, etc. y ver que las movilizaciones sociales no cesaban, el presidente Mesa, renuncia a su puesto en junio de 2005¹⁹⁷.

195 *Ibíd.* Pág.6

196 VAN COTT, Donna Le. *Op. Cit.*

197 COTLER, Julio. *Op. Cit.* Pág.8

En las elecciones de diciembre de ese mismo año se produjo un hecho insólito ocurrido por primera vez en el país. Evo Morales, candidato por el MAS, triunfó en las urnas consiguiendo una doble función, por un lado conseguir la presidencia del país con todo lo que ello significa, y por otro lado romper con la simbología del poder mestizo para convertirse en el primer presidente indígena de Bolivia.

7. Imaginarios, estereotipos y representaciones en el cine.

7.1. El cine histórico a partir de 1980 en los Andes (Perú, Ecuador y Bolivia)

Las teorías latinoamericanas se refieren al cine en su intersección con el cambio social y político, que constituyó el eje de las preocupaciones de la mayor parte de los movimientos artísticos de la década de los 60, siendo la estética propia un derivado de las posiciones ideológicas asumidas por sus autores¹⁹⁸. Por ello algunos directores, asesorados por antropólogos o historiadores, dieron a sus films un tono más indigenista, y otros un matiz más occidentalizado.

Asumiendo que toda representación de la historia implica una concepción del mundo, la mirada ha de desvincularse de su carga de pre-conceptos, consistente en aplicar a la interpretación de los hechos los significados actuales que en sí poseen¹⁹⁹.

A lo largo de los últimos veinte años ha cambiado la óptica de representación cinematográfica de las películas en América Latina. El cine se ha hecho necesario para crear conciencia y se destaca el doble compromiso de los directores, por un lado con la transformación social y por otro con la innovación artística²⁰⁰.

198 Ibidem. p.17

199 Ibidem. p.17

200 ROSENSTONE, Robert A.Op. Cit. Pag.134-135

7.1.1. Perú.

a) Antropología y cine: *Madeinusa* y *La teta asustada*.

Si tratamos la relación cine/antropología en Perú, hay un nombre que no escapa a esta clasificación, hablamos de la directora Claudia Llosa que representa en dos de sus largometrajes de ficción, *Madeinusa* y *La teta asustada*, la adquisición de valores y la mezcla de costumbres entre los indígenas y los mestizos en el mundo andino.

Madeinusa, con un argumento que conmueve al espectador aún apartado de la trama de la propia película, contiene gran información sobre el recibimiento de la religión cristiana por parte de los indígenas, y sin remontarse siglos atrás, sino en un tiempo más reciente, narra cómo en un pueblo indígena de los Andes peruanos celebran la Semana Santa. Apreciamos la devoción de estos pueblos a un Dios que le ha sido impuesto y la interpretación que ellos mismos hacen de él. Imaginarios de un grupo que vive la religión de un modo intenso, un grupo aislado que se protege de los extraños para que no vean sus prácticas y no las critiquen, un grupo que por encima de todo se defiende del exterior aunque estos sólo intenten salvarlos de ellos mismos.

La teta asustada va por la misma línea pero con una diferencia respecto al film anterior: en *Madeinusa* es un mestizo el que intenta meterse dentro de una comunidad indígena, en *La teta asustada* es una indígena la que entra a servir a casa de una familia de mestizos. El contraste entre ambos mundos se vuelve a hacer visible en cuanto a costumbres, cultura o religión, pero en este caso aún más con las creencias indígenas inculcadas de madres a hijas y fruto del conflicto de los años ochenta entre el ejército del país y el grupo maoísta Sendero Luminoso. Una película que deja constancia del sufrimiento de un pueblo que no olvida

porque son demasiadas las heridas que han quedado abiertas, el imaginario de un pueblo inseguro, desprotegido, que teme que la historia se repita y estar perdidos a su suerte. Todo ello encarnado en una mujer indefensa, estereotipo de la joven indígena presa de sus temores, de las advertencias de su comunidad, del miedo, de las creencias arraigadas en su pueblo, que no puede abandonar y no la dejan ser feliz.

b) Cine socio-político: *La boca del lobo* y *Días de Santiago*.

Al igual que en el apartado anterior, hemos contado con dos películas con un nexo común, en este caso sería el ejército y concretamente los militares.

La boca del lobo presenta un ejército que irrumpe una zona andina donde Sendero Luminoso ha actuado. Este grupo terrorista es el gran ausente de la película pero en torno a él se desarrolla toda la trama, sólo aparecen sus actos, sus víctimas, sus pintadas y amenazas, sus robos y el terror en la cara de los amenazados. El pueblo es presentado como la gran víctima, de los abusos de los militares y de la violencia de los terroristas, se muestra el imaginario de un pueblo sufrido, amenazado por ambos bandos, en el medio de una encrucijada y como sujeto para utilizar ante cualquier paso del enemigo, un pueblo desarmado e inocente en manos de quien tiene la fuerza, un pueblo que sufre el desprecio y la opresión racial de los que, se supone, llegaron para protegerlos.

Una película inspirada en los hechos que sucedieron entre 1980 y 1983, que arranca con la voz en off de un militar pidiendo como destino el lugar del conflicto (Ayacucho) y donde el lenguaje describe muy bien el servicio a la patria de los militares y el racismo hacia el indígena (palabras como “terrucos” para designar a los senderistas o “cholos” para llamar a los indios).

Días de Santiago narra lo que pasó después. Es la historia de un soldado que ha luchado contra los senderistas y regresa después de haber defendido su patria. Un joven convencido de su vocación

de defensa al que los fantasmas del pasado no dejan vivir en paz y hacen surgir en él brotes violentos contra todas las personas que le rodean. Un incomprendido por la sociedad por la que él tanto ha arriesgado, un ex-militar que a la vuelta extraña la vida que vive obsesionado con el orden y la disciplina. El estereotipo de un ex-miembro del ejército que no logra quitarse los tormentos de la guerra, las atrocidades y vivencias que allí le acontecieron y que se presenta a su regreso ante una familia y una sociedad en general que no comprende sus fantasmas del pasado.

c) Documentales.

Como documentales hemos escogido dos de temática diferente.

Lucanamarca se sitúa en noviembre del 2005, momento en que Abimael Guzmán y los miembros del Comité Central de Sendero Luminoso fueron acusados de múltiples crímenes desde 1980. Uno de los primeros crímenes fue el de sesenta y nueve personas en Santiago de Lucanamarca en 1983.

En noviembre de 2002, *Lucanamarca* reconstruye los edificios que fueron destruidos por los senderistas para la Comisión de la Verdad, el pueblo clama justicia al presidente de Perú.

Se trata de un documental que recoge testimonios de los supervivientes del fatídico día de la primavera de 1983 en el que se produjo una auténtica matanza en el pueblo. Es en ese año cuando llegan los senderistas y tiene lugar un mitin en la plaza del pueblo en el que la facción comunista del Perú quiere ganar la guerra y echar al presidente del país. Comienza a enseñar a los estudiantes, los adiestra buscando gente fiel a su alrededor e incluso obligan por la fuerza a pertenecer a este grupo. Sendero Luminoso llegó con un pensamiento nivelado que

propiciaba la igualdad de todos.

Cuando el ejército irrumpe en Lucanamarca, captura al pueblo como si ellos fueran los terroristas. Delatan a un habitante del pueblo de colaborar con los senderistas, lo matan y éstos vuelven clamando venganza y matando a familias enteras, hombres, mujeres, niños...

Entre testimonios y recuerdos emocionados de los testigos, el documental, con un tono dramático por los hechos en sí, intenta realizar un documento que admita las dos partes, lo cierto es que una parte pesa más que la otra y el intento no pasa de ahí. Los primeros planos captan la emoción de las víctimas de un hecho doloroso que no se ha superado y los hechos que van aconteciendo son captados por la cámara como un paso más por establecer la justicia a un caso con un importante impacto político que nunca tuvo la difusión que requería. Además de subrayar otros aspectos como la importancia de la muerte para una comunidad donde la muerte es un paso.

Un documental que desprende la idea de que sin justicia las heridas no se cierran.

Choropampa, el precio del oro. Este es el título del otro documental escogido para ilustrar el caso peruano, pero con ciertas diferencias respecto al anterior. En este caso no se trata de un documento político sino que está relacionado con la explotación de los recursos mineros de la zona andina por parte de empresas extranjeras que pretenden enriquecerse a cualquier precio. Choropampa es una región del altiplano donde se encuentra la mina de oro más grande de América Latina, Yanacocha, situada a 700 Km de Lima. El 2 de junio del año 2000, un camión contratado por la minera de oro Yanacocha derramó 151 Kg de mercurio a lo largo de 40 Km en la carretera de Choropampa. Cinco meses después, los síntomas y enfermedades entre los habitantes no cesan, pero tanto el gobierno, como la minera se desentienden.

Choropampa es el documental de las víctimas que defienden los recursos naturales, de los que padecen las consecuencias del egoísmo de las multinacionales, de los indefensos que sufren, gritan

y se manifiestan pero nadie les escucha. A los que se trata de inferiores y sus peticiones no se toman en serio, Choropampa nos da el imaginario de un pueblo que intenta luchar por la justicia contra los poderosos, contra los capitalistas, contra las fuerzas del orden, porque tienen la razón, pero nadie les escucha, no reciben nada más que obras mal hechas, defectuosas, que no cumplen las medidas de seguridad pero que sin embargo sí pasan los controles requeridos.

7.1.2. Ecuador.

Atendiendo a las producciones cinematográficas ecuatorianas desde 1980 hasta hoy en día, podemos hablar de una escasez importante, y más aún si comparamos esta producción con otros países andinos como pueden ser Perú y Bolivia. La lista se ve mermada aún más si clasificamos solamente las películas de contenido socio-político o antropológico.

Es por esta razón por la que hemos elegido tres cintas que, de alguna forma, ilustran de un modo general la sociedad del país.

a) Ratas, ratones y rateros.

Se trata de una película de ficción cuya primera escena define lo que acabará siendo toda la película, un retrato de la sociedad ecuatoriana con sus apuntadas desigualdades sociales y la dificultad de algunas clases por salir de una espiral de delincuencia, drogas y violencia.

Muestra un contraste palpable entre barrios ricos y zonas marginales, sin clase media, y dibuja en cada escena los arquetipos del joven estudiante de clase humilde a la que el entorno de delincuencia logra llevar a su terreno. Así mismo, el grupo de jóvenes de su edad pero de

condición rica se ven reflejados como caprichosos niños consentidos con gustos arriesgados que sólo piensan en la diversión. Ex convictos sin deseos ni esperanza de cambiar que suponen influencias negativas para las generaciones venideras, trampas para sobrevivir, apariencia de los ricos frente a la supervivencia de los pobres en un mundo urbano donde existe una línea económica y racial que divide a dos grupos bien diferenciados.

b) Qué tan lejos.

Un “road movie” o película de carretera donde un viaje es el hilo conductor que marcará la vida de sus protagonistas. Pocos personajes, sin mucho artificio en los decorados, los diálogos se convierten en el punto fuerte de un film que pretende recorrer un país de contrastes, con diversidad en todos los sentidos.

De producción ecuatoriana y española, recoge la representación del desconocimiento de un país que esconde conflictos internos para una turista española que se desentiende de ellos (por ignorancia o por pereza) y recorre sus carreteras buscando paisajes, aventura, personas interesantes. Por otro lado, una ecuatoriana universitaria, comprometida, con valores, que no duda en enfrentarse por defender un país donde la conflictividad social, el racismo interno y el poder de unos pocos acabarán por pasarle factura. Y en medio de ellas, personajes ocasionales como periodistas buscando la exageración e incluso tergiversación de la noticia, jóvenes acomodados buscando diversión y drogas, manifestaciones de indígenas luchando por la tierra,... todos tratados de una manera fugaz e incluso casual.

c) Todos nos hacemos ilusiones.

Un documental austriaco que busca la emotividad presentada de un modo real. Se abre con un poema de Borges a la vez que van saliendo imágenes de la vida cotidiana de Quito. Un narrador

advierte de la pobreza y marginalidad que viven miles de personas en Ecuador.

Se trata de mostrar la marginalidad social de jóvenes huérfanos criados en centros de acogida, jóvenes con problemas con la justicia, etc. que viven en un centro donde un grupo de religiosas velan por ellos.

Estructurado en tres partes bien diferenciadas, introducción y presentación de los protagonistas, conflicto (robo de un dvd) y resolución del conflicto, este documental pretende una toma de conciencia de la pobreza a la que se ven sometidas personas inocentes desde niños.

7.1.3. Bolivia

a) Las dos caras de Bolivia: *La nación clandestina* y *Zona Sur*.

La nación clandestina, obra del cineasta indigenista Jorge Sanjinés, es el claro ejemplo de representación de las dos Bolivias, la Bolivia oficial, urbana, y la Bolivia que vive al margen, la rural, la indígena.

Con un planteamiento político cultural, esta película simboliza la comunión entre fondo/forma, discurso/narración, ética y estética, asumiendo una temática indigenista desde una óptica renovada. Apuesta por la validez propositiva del mundo indígena aymara en tanto paradigma de organización de la nación alternativa al esquema occidental²⁰¹.

Se trata de un protagonista perdido entre dos mundos que no lo reconocen como miembro, en su comunidad (de la que salió siendo un niño) no se siente integrado, pero tampoco es así

201 ESPINOZA, Santiago, LAGUNA, Andrés. *Una cuestión de fe. Historia (y) crítica del cine boliviano de los últimos 30 años (1980-2010)*. Cochabamba: Editorial Nuevo Milenio, 2011. p.34

en el mundo urbano que lo pervierte con vicios y corrupción. Al regresar al altiplano con las malas costumbres adquiridas, es rechazado y desterrado, y solamente volverá allí para morir.

Se produce una reflexión por la “identidad cultural nacional” que se trata de personalizar en el protagonista, desde la individualidad del personaje de Sebastián. Un sujeto al que el mundo occidental nunca ha reconocido como boliviano y el mundo aymara ha desterrado por traición a su comunidad²⁰². Una película en la que aflora la discriminación racial, la búsqueda de pertenencia a un grupo, el desconocimiento de su cultura moral y política y en la que tanto los contenidos que se traducen de ella, como la forma de hacerlo, con planos secuencia, ausencia de cortes, etc. subraya el estado de ese personaje estereotipado y conmovedor. Destaca el plano secuencia final donde el paisaje en un plano sin cortes se aparece ante el espectador como el reflejo de la cosmovisión del mundo andino, la visión del tiempo y el espacio, del ser en el mundo.

En segundo lugar la obra *Zona Sur*, calificada por algunos críticos como la “anti nación clandestina”, podemos decir que aparece como contraposición de la obra de Sanjinés, no sólo en el plano creativo o técnico, sino también en el contenido, en el simbólico.

Es una película hecha desde el otro lado, desde el de las clases acomodadas de la Bolivia oficial, una Bolivia en la que los indígenas sólo pueden ser criados y los blancos mestizos tienen la libertad de ser caprichosos, racistas, superiores.

Es la historia de una familia acomodada de la ciudad a la que se le atribuyen todos los estereotipos de una familia rica occidental, madre divorciada, vive con sus hijos a quienes consiente día a día, rica que se dedica a hacer vida social, con un hijo adolescente y engreído, una hija lesbiana y reivindicativa y un niño inocente que se siente más cómodo con los criados aymaras que con su propia familia. En la misma casa vive el servicio, un hombre y una mujer aymara que se encargan

202 Ibidem. p.33-40

de la casa y del jardín respectivamente. Ambos con raíces ancladas en sus comunidades a las que no quieren ni deben renunciar.

Una película sencilla, con arquetipos básicos que esconde más simbolismo del que a primera vista muestra. Un ejemplo sería los símbolos propagandísticos de la campaña electoral de Evo Morales en forma de pintadas que se encuentran cuando el criado aymara va camino de su comunidad en el altiplano, el hecho de que las conversaciones de los criados son en su lengua aymara, o el sentido de la muerte para estos pueblos donde es un paso y exige el ritual correspondiente.

b) ¿Quién mató a la llamita blanca?

Una comedia de humor fácil y directo con personajes creados a través de clichés y lugares comunes que caen en tipificaciones y arquetipos. *¿Quién mató a la Llamita Blanca?* es a la vez una parodia de costumbres, una comedia satírica y una sagaz crítica social que pone en la primera plana la situación de un país como Bolivia en el siglo XXI. La representación de una nación que muestra sus elementos identitarios como la música, la vestimenta, la geografía del país, etc. a la vez que realiza una serie de denuncias sociales con tono irónico.

“Los tortolitos” son una pareja acusada de matar a una llamita blanca cuando en realidad su delito mayor es el de transportar 50 Kg de cocaína. Son perseguidos por una pareja de oficiales anti-narcóticos corruptos y con prejuicios racistas. La pareja de criminales en su huida se encuentra con múltiples personajes estereotipados como políticos corruptos, cambas²⁰³ frívolos, alteños rudos, misses cruceñas²⁰⁴, paceños conflictivos, hippies europeos

203 Camba es un vocablo usado en Bolivia que se refiere a la población indígena de los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

204 De Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

con sed de exotismo, narcos colombianos, o cocaleros bloqueadores²⁰⁵.

Una película que recupera el protagonismo de la mujer boliviana, con un lenguaje popular, simple, chabacano cubierto de ligereza y desfachatez donde destacan expresiones como: “indios de mierda”, “raza maldita”, chola de mierda”, “revoltosos cochinos que van a invadir”, etc. y donde el papel del indígena, encarnado en los protagonistas, es el de pícaros que pretenden enriquecerse con el negocio de la droga y están al servicio de un gringo narcotraficante.

Una estética extremista que recubre un cine transgresor denunciando cuestiones sociales como la pobreza, los escándalos políticos, el racismo, el mercado de la droga y los medios de comunicación.

c) El documental Cocalero.

Cocalero es el documental de la campaña electoral de Evo Morales. Muestra desde la plantación “El Chapare” y el trabajo de los cocaleros, hasta la preparación de la campaña, la propaganda política o las apariciones de Evo Morales en la televisión.

Se aprecia un hombre sencillo, sin grandes pretensiones de riqueza, sin el ego subido, solamente con una actitud combativa hacia quienes quieren reducir a los indígenas a la indiferencia o la invisibilidad, a los que quieren vender los recursos naturales del país a compañías extranjeras, a los que se quieren dejar dominar por extraños que no tienen el sentimiento de ser bolivianos.

Se enseña también el estereotipo de la mujer aymara, sumisa, inferior al hombre, defensora de la familia, de la comunidad. Esto se aprecia claramente cuando Leonilda Zurita, candidata a senadora suplente de MAS, explica por qué las mujeres van adelante en las manifestaciones, y la razón es para que la policía no se ensañe con los hombres ya que a ellas les pegan “con cariño”.

Comienza con la presentación de todas las personas que acompañan al candidato a la presidencia

205 ESPINOZA, Santiago, LAGUNA, Andrés. Op. Cit. Pág. 148

de Bolivia en su vida cotidiana, durante las semanas de campaña, todos hablan de Evo, de cómo empezaron en política, de sus expectativas y sus planes si resultan ganadores. Hablan también los miembros de su comunidad aymara que viven estos momentos con inquietud e ilusión, explican sus costumbres en el trabajo de la coca, los motivos por los que defienden este tipo de agricultura, sus prácticas de castigo cuando un miembro de la comunidad hace malas prácticas (robar, pegar,...), etc. Todo con cierta incertidumbre sobre lo que pasará y a la vez con la esperanza de poder ganar.

El video muestra sus defensores pero también sus detractores en la lucha por el poder, los que defienden sus prácticas y los que las condenan, los que apoyan la llegada a la presidencia del primer presidente indígena de Bolivia y los que lo consideran algo inaudito.

Un documental que ha sido definido como: *“Mirada del joven extranjero que trata de entender el país extraño y sus protagonistas sin juzgarlos”*²⁰⁶.

8. Conclusiones.

La discriminación a la que los indígenas han estado sometidos a lo largo de la historia por sus características físicas que los han hecho diferentes a la clase blanca, dominante durante siglos, ha sido el punto de partida de este trabajo que ha pretendido dar una visión explicativa de los procesos de identificación y representación de estos pueblos en el siglo XX. Un proceso amplio por sus matices y progresivo en el tiempo que ha dado diversos resultados en los países andinos estudiados (Perú, Bolivia y Ecuador), culminando en algunos casos con logros notables, como es el caso de Bolivia, en otros con intervalos álgidos en cuanto a reivindicación de derechos como es el caso de Ecuador y, finalmente, el caso peruano donde

206 Íbidem. p.157

la incidencia de estos movimientos ha sido menor.

Un ciclo que algunos han llamado “de emergencia indígena” que comienza en la década de los ochenta con la preparación y la toma de conciencia, para culminar en los noventa con las acciones de consolidación de estas propuestas. En algunos casos han mostrado contradicciones, fortalezas y debilidades, pero esta emergencia se ha palpado en los países latinoamericanos con numerosos ejemplos, como el caso de los Acuerdos de San Andrés en México en los años noventa, los Acuerdos de Paz en Guatemala que marcan un antes y un después en la realidad social del país, las manifestaciones indígenas como principal fuerza social y política en Ecuador o la elección primero de Víctor Hugo Cárdenas como vicepresidente de Bolivia y posteriormente la de Evo Morales como presidente del país.

Algunos elementos que explican esta “emergencia indígena” en América Latina vienen de la mano de los cambios producidos en el contexto internacional como es el caso de la globalización, la Guerra Fría o los procesos de modernización de los países. La globalización como fenómeno cultural que acerca a las diferentes comunidades nacionales y locales estableciendo nuevas expectativas en las poblaciones y produciendo discursos de identidad, movilizaciones por la autonomía de minorías, etc. El fin de la Guerra Fría es de algún modo el fin de la polarización del mundo en dos bloques y posibilita que los indígenas expresen sus antiguas demandas. Y la modernización representaría la alianza entre democracia representativa y economía de libre mercado. En América Latina sería la consecuencia del debilitamiento del Estado y su sistema de integración social, se rompe el concepto nacional de ciudadanía y como consecuencia de ello comienzan a surgir las demandas por los derechos civiles indígenas, demandas por una doble “ciudadanía”: étnica y nacional.

Los movimientos sociales indígenas forjaron redes de apoyo transnacional de gran alcance

durante los años noventa, llevando a cabo una serie de campañas a favor de sus derechos al desarrollo y a los recursos básicos sobre los que construir un desarrollo cultural apropiado, sostenible y efectivo.

De este modo emergen partidos políticos alrededor de identidades indígenas consiguiendo importantes rendimientos electorales. Resultado de un proceso de construcción mediante movilización, organización y discurso envueltos en un contexto de cambio social, económico y político. En todos los países estudiados con unas variables comunes: conciencia en las demandas, participación ciudadana previa a los movimientos sociales, presencia de una organización externa que controla el desarrollo de los partidos y nacimiento de los partidos desde un espacio descentrado.

Estos cambios se aprecian también en los documentos audiovisuales analizados. Tanto en el cine de ficción como en el documental, observamos parte de los procesos históricos, políticos y sociales que han acontecido a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Tanto el cine indigenista del que Jorge Sanjinés se considera su principal precursor, como el cine contemporáneo de estos países que narra las realidades sociales, teniendo en cuenta la separación del drama a la que obliga enfrentarse a este tipo de fuentes. Imágenes estereotipadas del indio que van cambiando con los años.

Asistimos a un proceso de representación de identidades donde el indígena se nos presenta unas veces como víctima del racismo, del abuso de poder o de los acontecimientos sociales y políticos, con una visión paternalista y comprensiva con su sufrimiento como es el caso de *La boca del lobo* y *La teta asustada*; otras veces con una nueva estratificación de “indio amestizado” que sobrevive en las ciudades, es el caso de *Ratas, ratones y rateros* y *Días de*

Santiago; o simplemente integrado en la urbe sin perder sus costumbres y rituales como se aprecia en *Zona Sur*. Pícaro, amante de los placeres y del dinero fácil es la imagen que suscita *¿Quién mató a la llamita blanca?*, puro en las zonas rurales y vulnerable a los vicios en la ciudad es lo que propone *La nación clandestina*. En ocasiones se ve al indígena desde una óptica reivindicativa haciendo hincapié en la movilización y la organización política, tratada someramente en películas como *Qué tan lejos* o la imagen del líder, del triunfo indígena, la imagen de Evo Morales en *Cocalero*.

Ejemplos todos ellos de la imagen estereotipada del indígena aderezada con una estética cinematográfica que influye en la percepción final del receptor.

9. Bibliografía.

- ADÚRIZ Isidro y AVA, Pablo. Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. *América Latina Hoy*: 2006, 42. pág.15-35
- BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel. *Raza, nación y clase*. París: Iepala ,1988.
- BARRAGÁN, Rossana. Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en La Paz. *América Latina Hoy*. Año 2006, núm.43. Pág. 107-130
- BASSET, Yann. Bolivia en la tormenta. Algunas consideraciones sobre la crisis social. *Oasis*. 2006 , núm.11, pág. 191-212
- BASTOS, Santiago, CAMUS, Manuela. *Entre el Mecapal y el cielo. Desarrollo del movimiento maya en Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2003.
- BENGOA, José. *La emergencia indígena en América Latina*. 2ª Edición. Santiago de Chile:Fondo de Cultura Económica, 2007.
- BONILLA, Heraclio. Sendero Luminoso en la encrucijada política del Perú. *Nómadas*: 2003, núm.19. Pág. 59-63
- BOTTOMORE, Tom, MARSHALL, Thomas H. *Ciudadanía y clase social*. Alianza Editorial, 1998.
- BURGOS, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. 9ª edición. Barcelona: Seix Barral, 2000.
- CAMACHO, Daniel y MENJÍVAR, Rafael. *Los movimientos populares en América Latina*. 2ª Edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 2005.

- CHAUCA GARCÍA, Jorge. *Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena. En Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de latino americanistas españoles*, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006. Editado por el Consejo español de Estudios Iberoamericanos, año 2006.
- CHICHARRO, M^a del Mar, RUEDA, José Carlos. La representación cinematográfica: una representación al análisis sociohistórico. *Ámbitos*, 2004, Núm. 11-12, Pág. 427-450.
- COTLER, Julio. Bolivia- Ecuador- Perú, 2003,2004: ¿tempestad en los Andes?. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Noviembre 2005, núm. 51. pág.1-26
- DÁVALOS, Pablo. *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. pág.29
- DEGREGORI, Carlos Iván. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. Alberto Adrianzén (compilador)Lima: IFEA_ IEP, 1993. P. 113-133
- DEGREGORI, Carlos Iván y SANDOVAL, Pablo. La antropología en el Perú: del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso. *Instituto de estudios peruanos*. Enero-diciembre 2007, Vol.43, p.300-334
- DUQUESNOY, Michel. La tragedia de la utopía de los Mapuche de Chile: reivindicaciones territoriales en los tiempos del neoliberalismo aplicado. *Revista Paz y Conflictos*. Año 2012, núm.5. Pág.20-43
- DURAND ALCÁNTARA, Carlos Humberto, SILVA MALDONADO, Marcos. Los indios ante el derecho mexicano, un intrincado proceso. *Política y Cultura*, primavera 2011, núm.35. pág.67-85
- ESPINOZA, Santiago, LAGUNA, Andrés. *Una cuestión de fe. Historia (y) crítica del cine boliviano de los últimos 30 años (1980-2010)*. Cochabamba: Editorial Nuevo Milenio, 2011.

FELIPE MANSILLA, Hugo Celso. La identidad boliviana como consecuencia de una crisis histórica: entre el populismo autoritario y la preservación de valores ancestrales. *Enfoques XXIV*, otoño 2012, núm.1. Pág.89-108.

DE LA FONTAINE, Dana y APARICIO, Pablo Christian. *Diversidad cultural y desigualdad social en América Latina y el Caribe: Desafíos de la integración global*. El Salvador: Ediciones Böll, 2008.

GALL, Olivia. Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México. Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*. Abril-junio 2004, Núm. 2,. Pág. 223-224

GARCÍA, Claudia. Activismo indígena en Latinoamérica: nuevos estudios, nuevos enfoques sobre los movimientos sociales étnicos. *Anuario de Estudios Americanos*.2003, Tomo LX 2. P. 691-702

GARCÍA MONTERO, Mercedes. La década de Fujimori, ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico. *América Latina Hoy*. 2001, núm. 28. Pág. 49-86

GUERRERO, Andrés. Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. *Nueva Sociedad*. Julio-Agosto 1997, núm.150. Pág. 98-105

KLAREN, Peter F. El tiempo del miedo (1980-2000). La violencia moderna y la larga duración en la historia peruana. En PÉROTÍN-DUMON, Anne. *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2007

KWONG, Mei li. El genocidio de los quechua en el Perú entre 1980 y 1993. *Journal of Undergraduate Research IX*. 2006.

LASERNA, Roberto. Integración y gobernabilidad. Los nuevos desafíos de la democracia en

- Bolivia. *Nueva Sociedad*. Noviembre-diciembre 1993, núm.128, Pág. 120-131
- LE GOFF, Jackes. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991.
- LEÓN TRUJILLO, Jorge. Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Mayo 2010, núm.37. pág.13-23
- LEVINE, Daniel y ROMERO, Catalina. Movimientos urbanos y desempoderamiento en Perú y Venezuela. *América Latina Hoy*. 2004, núm. 36. Pág. 47-77
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Obras Completas. Tomo II.
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *Pueblos indígenas y política en América latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del s. XXI..* Barcelona: Fundación CIDOB. 2007.
- MARTÍNEZ CORTEZ, Carlos Anibal. Guatemala: la candidatura de Rigoberta Menchú y los desafíos del próximo gobierno. *Nueva sociedad*. Mayo-junio 2007, núm.209, pág.13-20
- MATEOS, Abdón. Historia, memoria, tiempo presente. *Hispania Nova* 1: 1998-2000
- MURATORIO, Blanca. Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional. *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indios ecuatorianos, Siglos XIX y XX*. Quito: FLACSO, 1994.
- PACHANO, Simón. *Calidad de las democracias e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Manuel Alcántara Sáez. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2009
- PARANAGUA, Paulo Antonio. *Cine documental en América Latina*. Madrid: Cátedra,2003.
- PÉREZ CARREÑO, Francisca. *Los placeres del parecido. Icono y representación*. Madrid: Editorial Visor, 1988.
- PITARCH, Pedro y LÓPEZ GARCÍA, Julián (editores). *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001.

Pág.385-389

PITARCH, Pedro. Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad. *América Latina*

Hoy: 1998, núm.19. Pág. 5-11

PUENTE ORDÓRICA, Guillermo. El movimiento zapatista ¿una posibilidad de tránsito del autoritarismo a la democracia? *América Latina Hoy*.1998, núm.19. Pág.31-43

REVILLA BLANCO, Marisa. El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década*, 1996, núm.5. Pág.

REVILLA BLANCO, Marisa. Propuesta para un análisis del movimiento indígena como movimiento social. *Política y Sociedad*. 2005, Vol.42, Núm.2.. Pág. 50-52

RIVERA VÉLEZ, Fredy. Los indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones. *América Latina Hoy*, 1998, núm.19. Pág.57-63

ROSENSTONE, Robert A. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel, 1997.

RUBIO CORREA, Marcial. Militares y sendero luminoso frente al sistema democrático peruano. *Revista de Estudios Políticos. Nueva Época*: Septiembre-Octubre 1986, Núm.55,. Pág. 70-71

SAAVEDRA PELÁEZ, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2002.

SAMANIEGO MESÍAS, Augusto. Territorio y existencia de la nación mapuche: ¿derechos políticos autonómicos?. *HAOL*. Invierno 2004, núm.3, pág.83-92

SANJINÉS, Javier. Movimientos sociales y cambio político en Bolivia. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Enero/abril 2004. Vol.10, núm. 001. Pág. 203-218

SORLIN, Pierre. El cine, reto para el historiador. *Istor*. Febrero-marzo 2005, núm. 20. Pág.

STERN, Steve J. *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX.*

Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

VALLEGGIA, Susana. *La máquina de la mirada. Los movimientos cinematográficos de ruptura y el cine político latinoamericano.* Argentina: Altamira, 2009.

VAN COOT, Dona Lee. Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes. *América Latina Hoy.* 2004, núm.36. Pág. 141-159

VARGAS HERNÁNDEZ, José Guadalupe. Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena. *Ra Ximhai*, Septiembre-Diciembre 2005, Vol. 1, Núm.3.. Pág.453-470

VARGAS LLOSA, Mario. *Ensayos literarios I. Obras Completas VI.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006.

WEINRICHTER, Antonio. *Desvíos de lo real. El cine de no ficción.* Madrid: T&B editores, 2004.

10. Anexos.

ANEXO I. Protagonistas de los Nuevos Movimientos Indígenas.

1. Rigoberta Menchu Tum, premio Nobel de la Paz en 1992.



<http://rigobertamenchu123.blogspot.com.es/>

2. Subcomandante Marcos: EZLN, 1994



<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:SubMarcosHorseFromAfar.jpg>

3. Mapuches en Nueva Imperial, región de la Araucanía (Chile).



[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapuches_en_Nueva_Imperial\(2\).jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapuches_en_Nueva_Imperial(2).jpg)

4. Pancarta mapuche reivindicando sus tierras (año 2013).



<http://laradiodelsur.com/?p=140685>

ANEXO II. Mapas de los países andinos de Perú, Bolivia y Ecuador.

5. Mapa político y administrativo de Perú.



[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Peru_-_Regions_and_departments_\(labeled\).svg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Peru_-_Regions_and_departments_(labeled).svg)

6. Composición étnica de Perú.

Composición étnica el Perú				
Fuente: Portal web ¹⁷ universia - Universia				
Mestizos	Etnias aborígenes	Blancos	Negros	Asiático orientales sobre todo chinos
47%	32%	18,5%	2%	0,5%

http://es.wikipedia.org/wiki/Etnograf%C3%ADa_del_Per%C3%BA

7. Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Perú, año 2003



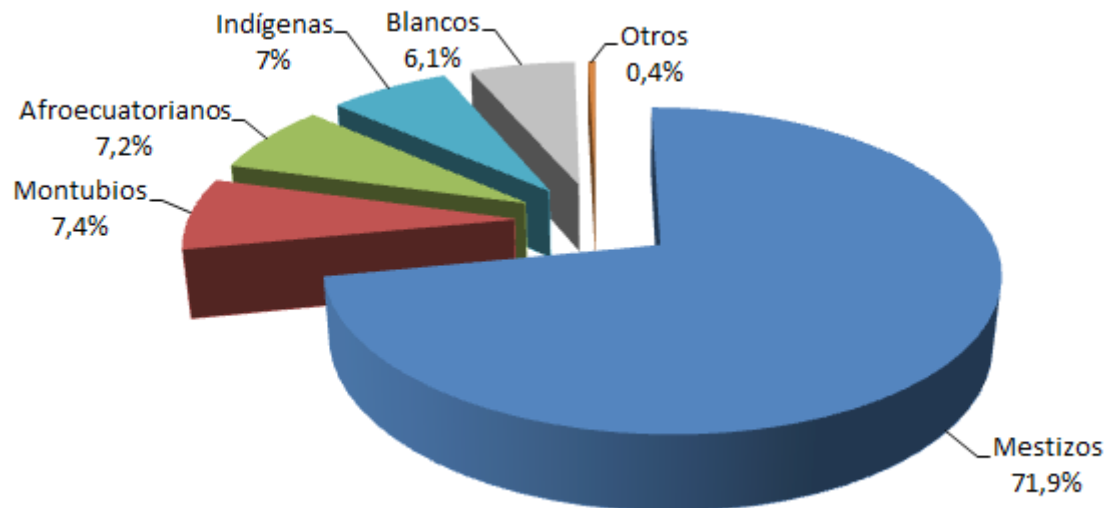
http://www.cverdad.org.pe/popups/ult_01.php

8. Mapa político de Ecuador.



<http://espanol.mapsofworld.com/continentes/sur-america/ecuador/ecuador-mapa.html>

9. Distribución de la población ecuatoriana en 2012.



http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d8/Distribuci%C3%B3n_de_la_poblaci%C3%B3n_ecuatoriana_por_su_etnia_2010.png

10. Levantamiento indígena de 1990 en Ecuador.



<http://www.entrepueblos.org/noticias-articulo.php?id=610>

11. Mapa político de Bolivia.



<http://www.ensayistas.org/identidad/contenido/geografia/bo/bo-politico.htm>

12. Población boliviana.

N°	Grupo	Población	%	N°	Grupo	Población	%
1	Quechua	1.281.116	18,52%	6	Afroboliviano	16.329	0,24%
2	Aymara	1.191.352	17,22%	7	Guarayo	13.621	0,20%
3	Chiquitano	87.885	1,27%	8	Movima	12.213	0,18%
4	Guaraní	58.990	0,85%	9	Tacana	11.173	0,16%
5	Moxeño	31.078	0,45%	10	Otros	102.835	1,49%
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2012, INE. ⁴⁸							

<http://es.wikipedia.org/wiki/Bolivia>

13. Evo Morales, actual presidente de Bolivia.



<http://www.presidencia.gob.bo/>

ANEXO III. Fichas de películas.

FICHA DE LA PELÍCULA:

14. “MADEINUSA”



- País	Perú- España
- Año	2006
- Género	Drama
- Duración	100´
- Dirección	Claudia Llosa
- Producción	Oberón Cinematográfica S.A., Vela Producciones, Wanda Visión
- Guión	Claudia Llosa
- Fotografía	Raúl Pérez Ureta
- Música	Selma Mutal
- Protagonistas	Magaly Solier, Carlos de la Torre, Yiliana Chong, Ubaldo Huamán, Melvin Quijada

FICHA DE LA PELÍCULA:

15. “LA TETA ASUSTADA”



- País	Perú
- Año	2009
- Género	Drama
- Duración	93´
- Dirección	Claudia Llosa
- Producción	Oberón Cinematográfica S.A., Vela Producciones, Wanda Visión
- Guión	Claudia Llosa
- Fotografía	Natasha Brier
- Música	Selma Mutal
- Protagonistas	Magaly Solier, Susi Sánchez, Efraín Solís, Marino Ballón, Antolín Prieto

FICHA DE LA PELÍCULA:

16. “LA BOCA DEL LOBO”



- País	Perú
- Año	1988
- Género	Drama ejército (represión)
- Duración	116´
- Dirección	Francisco J. Lombardi
- Producción	Francisco J. Lombardi y Gerardo Herrero
- Guión	Augusto Cebada, Giovanna Pollarolo, Gerardo Herrero
- Fotografía	José Luis López Linares
- Música	Bernardo Bonezzi
- Protagonistas	José Tejada, Gilberto Torres, Antero Sánchez, Aristóteles Picho, Fernando Vásquez, Luis Saavedra, Berha Pagaza

FICHA DE LA PELÍCULA:

17. “DÍAS DE SANTIAGO”



- País	Perú
- Año	2004
- Género	Drama
- Duración	83´
- Dirección	Josué Méndez
- Producción	Chullachaki Producciones
- Guión	Josué Méndez
- Fotografía	Juan Durán
- Música	Manuel Larroche, Mogambo
- Protagonistas	Pietro Sibille, Milagros Vidal, Marisela Puicón, Ricardo Mejís, Lili Urbina, Alhelí Castillo, Ivyla Noire, Erick García, Juan Gálvez, Mario Martínez

FICHA DE LA PELÍCULA:

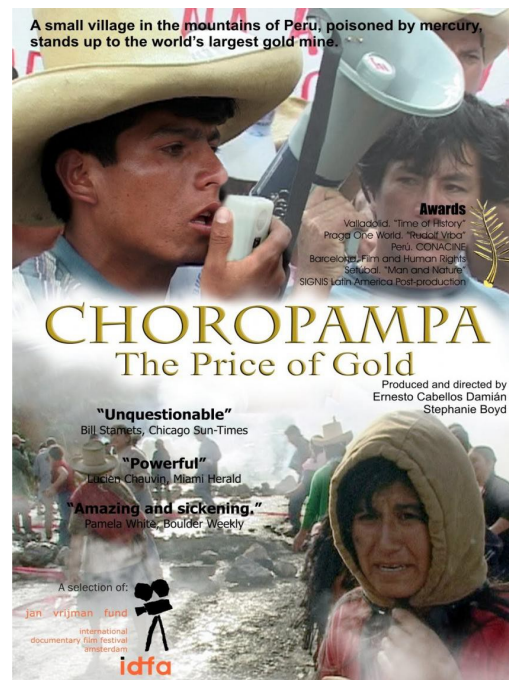
18. “LUCANAMARCA”



- País	Perú
- Año	2005
- Género	Documental terrorismo
- Duración	53'
- Dirección	Carlos Cárdenas, Héctor Gálvez
- Producción	Carlos Cárdenas, Héctor Gálvez
- Guión	
- Fotografía	Carlos Cárdenas, Héctor Gálvez
- Música	Alex Zapata
- Protagonistas	Honorio Curitomay, Gualberto Tacas, Teófanés Allcahuamán, Reyna Quichua, Enrique Allauca, Ponciano Huaripuncar, Timoteo Huaripaucar, Marcelino Casavilca, Orfelinda Quincho, Héctor Gonzáles, Clara Huancahuari, Heráclides Misaico, Ernestina Evanán, Mercedes Salado, Florentino Misa, Felicitas Quispe, Carlos Iván Degregory, Donato Misa, Envenciana Huancahuari

FICHA DE LA PELÍCULA:

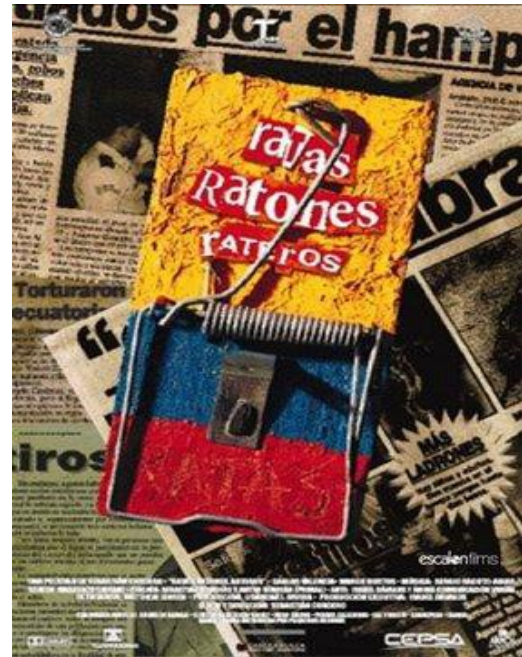
19. “CHOROPAMPA. EL PRECIO DEL ORO”



- País	Perú
- Año	2002
- Género	Documental contaminación minera
- Duración	75'
- Dirección	Ernesto Cabellos, Stephanie Boyd
- Producción	Guarango cine y video
- Guión	
- Fotografía	Ernesto Cabellos
- Música	
- Protagonistas	

FICHA DE LA PELÍCULA:

20. “RATAS, RATONES Y RATEROS”



- País	Ecuador
- Año	1999
- Género	Drama social
- Duración	107'
- Dirección	Sebastián Cordero
- Producción	Cabezahueca Producciones Ejecutivas
- Guión	Sebastián Cordero
- Fotografía	Matthew Jensen
- Música	Sergio Sacoto-Arias
- Protagonistas	Carlos Valencia (Ángel), Lilion Ruíz (Lia), Marcos Bustos (Salvador), Renso Nájera (Cliente), Fernando Rodríguez (Johnny), Alfredo Martínez (Flaco), Antonio Ordoñez (padre de Salvador), Lupe Machado (abuela), Cristina Dávila (Mayra), Fabricio Lalana (Marlar), Irina López (Carolina), Simón Brauer (J. C.)

FICHA DE LA PELÍCULA:

21. “QUÉ TAN LEJOS”



- País	Ecuador- España
- Año	2006
- Género	Road movie
- Duración	92'
- Dirección	Tania Hermida
- Producción	Paula Panini, Ecuador para largo
- Guión	Tania Hermida
- Fotografía	Armando Salazar
- Música	Nelson García
- Protagonistas	Tania Martínez (Esperanza), Cecilia Vallejo (Tristeza), Pancho Aguirre (Jesús), Fausto Miño (Andrés)

FICHA DE LA PELÍCULA:

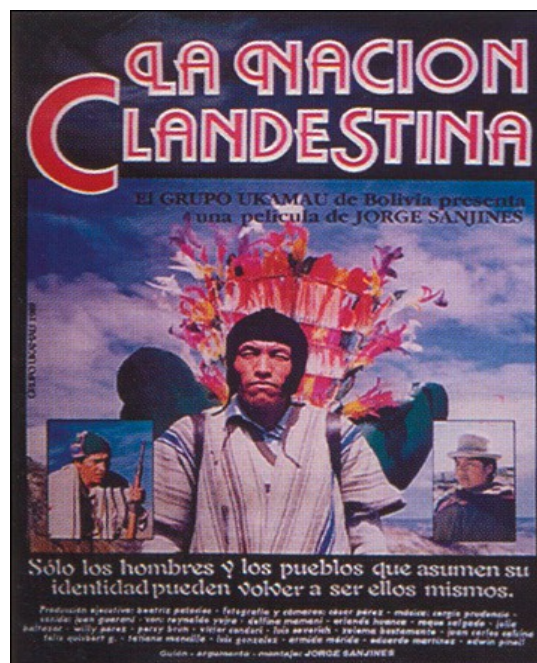
22. “TODOS NOS HACEMOS ILUSIONES”



- País	Ecuador- Austria
- Año	2005
- Género	Documental niños de la calle
- Duración	70´
- Dirección	B. Herzenauer
- Producción	B. Herzenauer
- Guión	
- Fotografía	
- Música	
- Protagonistas	Vicente Quezada García, Luis Miguel Yuballu, Geovanny “Chino” Guambo, José David “Rata” Galerza, Fany Yanez, Narciza Pazmiño de Jesús

FICHA DE LA PELÍCULA:

23. “LA NACIÓN CLANDESTINA”



- País	Bolivia
- Año	1989
- Género	Drama indigenismo
- Duración	120´
- Dirección	Jorge Sanjinés
- Producción	Beatriz Palacios, Grupo Ukamau
- Guión	Jorge Sanjinés
- Fotografía	César Pérez
- Música	Cergio Prodencio
- Protagonistas	Reynaldo Yujra, Delfina Mamani, Orlando Huanca, Roque Salgado

FICHA DE LA PELÍCULA:

24. “ZONA SUR”



- País	Bolivia
- Año	2009
- Género	Drama
- Duración	109´
- Dirección	Juan Carlos Valdivia
- Producción	Cinenómada
- Guión	Juan Carlos Valdivia
- Fotografía	Paul de Lumen
- Música	Cergio Prudencio
- Protagonistas	Viviana Condori, Pascual Loayza, Nicolás Fernández, Luisa de Orioste, Juan Pablo Koria, Ninén del Castillo, Mariana Vargas, Glenda Rodríguez, Ximena Álvarez, Juana Churquimia

FICHA DE LA PELÍCULA:

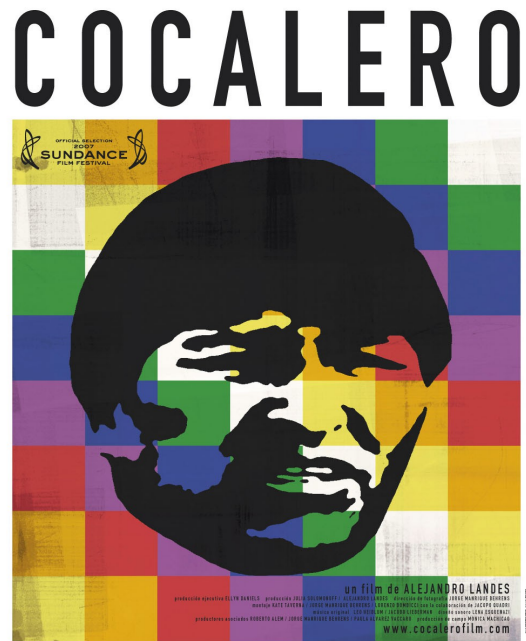
25. “¿QUIÉN MATÓ A LA LLAMITA BLANCA?”



- País	Bolivia
- Año	2006
- Género	Comedia
- Duración	112'
- Dirección	Rodrigo Bellott
- Producción	Roberto Lanza Lobo, Donald K. Ranvaund
- Guión	Juan Cristóbal Ríos Violand
- Fotografía	Roberto Lanza Lobo
- Música	Vico Paredes, Daniel Bargach-Mitre
- Protagonistas	Erika Andia (Domitila), Miguel Valverde (Jacinto), Cacho Mendieta (Perucho), Pablo Fernández (Chicho), John Byers (El Negro), Guery Sandóval (narrador)

FICHA DE LA PELÍCULA:

26. “COCALERO”



- País	Bolivia
- Año	2007
- Género	Documental Evo Morales
- Duración	86´
- Dirección	Alejandro Landes
- Producción	Fall Line Films
- Guión	Alejandro Landes
- Fotografía	Jorge Manrique Behrens
- Música	Leo Heiblum, Jacobo Lieberman
- Protagonistas	Evo Morales, Álvaro García Linera, Fanette Ramírez, Javier Escaleras, Edmerinda Sinka, Leonilda Zurita, Marcelo Zurita, Álex Contreras, Adriana Gil